



EL EVANGELIO SEGÚN EL ESPIRITISMO

(Allan Kardec)

Prefacio. Los espíritus están en toda la superficie de la tierra para iluminar y abrir los ojos a los ciegos. Han llegado los tiempos en que todas las cosas deben ser reestablecidas en su verdadero sentido, para disipar las tinieblas, confundir a los orgullosos y glorificar a los justos. Estamos a vuestro lado: amaos también unos a otros, y decid desde el fondo de vuestro corazón, haciendo la voluntad del Padre que está en el cielo: Señor, Señor y podréis entrar en el reino de los cielos.

Introducción. Los Evangelios se dividen en 5 partes: los actos ordinarios de la vida de Cristo, los milagros, las profecías, las palabras que establecieron el dogma de la iglesia y la enseñanza moral. Es una regla de conducta, un camino infalible de la felicidad verdadera. El Evangelio general es inteligible para la mayoría y las máximas que se han entresacado se reducen a aforismos que pierden su valor e interés. Es un código moral universal sin distinción de culto. Los números de orden de capítulos y versículos, permite recurrir a la clasificación. Muchos puntos de la Biblia son inteligibles, y estas explicaciones las da el Espiritismo. Con las instrucciones dictadas por los espíritus hace que pueda ser de uso para todos, y son las “voces del cielo” que nos iluminan y nos convidan a la práctica del Evangelio. Los espíritus dan sus enseñanzas en todas partes y no hay nadie privilegiado.

II Autoridad de la doctrina espírita. Dios ha querido que llegase a las personas por un camino más rápido y auténtico, manifestándose en todas partes, pueden quemarse los libros, pero no los espíritus, surge de todas partes y todos pueden obtenerla. Los espíritus son los que hacen la propaganda con el auxilio de los médiums. El Espiritismo no tiene nacionalidad y está fuera de todos los cultos particulares. Esta universalidad en la enseñanza, es la causa de su rápida propagación. El Espiritismo es una verdad, no teme ni la mala voluntad de las personas, ni las revoluciones morales, ni los cataclismos físicos, nada de todo esto puede alcanzar a los espíritus. Los espíritus por la diferencia de sus capacidades, están lejos de poseer la verdad absoluta y no a todos se le permite penetrar ciertos misterios, su saber es proporcionado a su purificación y los espíritus vulgares no saben más que las personas. La primera comprobación es la de la razón, a la que hay que someterlos, ya que un espíritu mentiroso puede decir la misma cosa bajo nombres diferentes y tampoco hay que fiarse de los médiums de un solo centro, ya que todos pueden estar bajo la misma influencia. La única garantía, es un gran número de médiums desconocidos los unos de los otros y en diversos países. La doctrina no dice a nadie “Creed tal cosa porque la decimos nosotros”, sino que ha recibido la concordancia con comunicaciones de mil centros espíritas formales en todas las partes del globo. Así se ha podido recibir la confirmación de lo que contiene el Libro de los Espíritus y el Libro de los Médiums. Los espíritus pueden ocasionar una pequeña perturbación local y momentánea, pero nunca dominará el conjunto. Con la confirmación se puede aceptar un principio como verdad. Los espíritus superiores en sus comunicaciones, proceden con extremada prudencia y no abordan las grandes cuestiones de la doctrina sino gradualmente, a medida que la inteligencia es apta para comprender verdades de un orden más elevado. Por ello, no lo han dicho todo desde un principio ni lo han dicho todo hoy. A las preguntas prematuras, hay respuestas contradictorias. Si un espíritu dice una cosa en un lado, y millones de espíritus dicen lo contrario, la presunción de verdad no existe en el que está solo. Los espíritus sabios, si no creen estar bastante ilustrados sobre una cuestión, no la resuelven de una manera absoluta. El carácter esencial de la doctrina espiritista, es la universalidad de los espíritus, comunicándose en toda la tierra por orden de Dios. Dios ha querido que su ley fuese asentada en una base indestructible, por esto no ha querido que se apoye sobre la frágil cabeza de uno solo. La opinión universal es el juez supremo, así las individualidades y el orgullo humano desaparecen.

III Noticias históricas. Para comprender bien ciertos pasajes del Evangelio, hay que conocer el valor de muchas palabras que se emplean en él con frecuencia y que caracteriza el estado de las costumbres y la sociedad judaica de aquella época, no teniendo estas palabras para nosotros el mismo sentido, han sido mal interpretadas a menudo.



AMOR Y CONCIENCIA

Samaritanos: capital de Samaria (capital del reino disidente de Israel), una de las 4 divisiones de Palestina. Para no tener que ir a Jerusalén a celebrar las fiestas religiosas, se construyeron un templo y adoptaron ciertas reformas, solo admitían el Pentateuco que contenía la ley de Moisés. Los libros sagrados estaban escritos en caracteres hebreos de mayor antigüedad, y para los judíos ortodoxos eran herejes, despreciados y perseguidos. Había divergencia en las opiniones religiosas.

Nazarenos: judíos que hacían voto de castidad y abstinencia de licores y a conservar el pelo. Juan Bautista era nazareno. Más tarde los judíos dieron este nombre a los primeros cristianos en alusión a Jesús de Nazareth. Era también una secta herética, mezclaban prácticas mosaicas con dogmas cristianos y desapareció en el S IV.

Publicanos: en la antigua Roma eran los que cobraban los impuestos y rentas y luego se extendió a los que manejaban el tesoro público. Hoy a los hacendistas y agentes de negocios poco escrupulosos. De la dominación romana, el impuesto fue lo que los judíos aceptaron más difícilmente y provocó motines. Los judíos tenían aversión a los publicanos.

Los peajeros: cobraban los derechos de entrada a las ciudades, aduaneros y receptores de derechos de puertas y tenían la misma reprobación que los publicanos e indignos de relaciones con las gentes de buena conducta.

Fariseos: hacían las interpretaciones de las Escrituras, con diferentes sectas que pretendían tener cada una el monopolio de la verdad y la más influyente era la de los fariseos. Su origen II Siglo a. C y fueron perseguidos en diversas épocas. En el año 70 desaparecieron por la dispersión de los judíos.

Escribas: secretarios de los reyes de Judá. Hacían causa común con los fariseos y Jesús les confunde con la misma reprobación.

Sinagoga: asamblea. En Judea solo estaba el templo de Salomón en Jerusalén donde se celebraban las grandes ceremonias de culto y los judíos iban en peregrinación todos los años en las fiestas de Pascua, Dedicación y Tabernáculos y por ello Jesús hizo muchos viajes. Las otras ciudades no tenían templos, sino sinagogas, edificios donde se reunían los judíos el sábado para hacer oraciones públicas bajo la dirección de ancianos y escribas, donde se hacía lectura de libros sagrados. Jesús sin ser sacerdote, enseñaba en las sinagogas los sábados.

Saduceos: secta judaica en 248 aC. Eran los materialistas, sensualistas de la época, fue poco numerosa y un partido político opuesto a los fariseos.

Esenienses: secta judaica 150 aC en un monasterio, asociación moral y religiosa, en celibato y agricultores. Su forma de vida se asemejaba a los primitivos cristianos, lo que hacía pensar que Jesús formaba parte antes de que empezara su misión pública, pero no hay pruebas.

Terapeutas: servidores de Dios o curanderos, sectarios judíos contemporáneos de Cristo, en celibato, vida solitaria, orden religiosa, eran un eslabón entre el judaísmo y el cristianismo al igual que los esenienses.

IV Sócrates y Platón, precursores de la idea cristiana y del Espiritismo. Sócrates 500 años antes de Cristo, no escribió al igual que Cristo y murió víctima del fanatismo por haber atacado las creencias vulgares. También fue acusado por los fariseos de corromper al pueblo con sus enseñanzas, lo sabemos por los escritos de su discípulo Platón. Su doctrina es que el ser humano es un alma encarnada, y se desvía cuando se sirve del cuerpo para considerar algún objeto. El alma no purificada, conserva las ideas, las tendencias, el carácter y las pasiones que tenía en la tierra. Las personas lo ven desde el punto de vista material, se hacen ilusiones. Hay que verlo desde arriba, desde el punto de vista espiritual, el sabio aísla el alma del cuerpo para ver con los ojos del espíritu. Mientras que tengamos cuerpo y el alma se encuentre sumergida en esta corrupción, nunca poseeremos la verdad. El cuerpo nos llena de deseos, temores y tonterías. Explican el principio de reencarnación y dice que las almas pueden quedar errantes. Después de la muerte, hay espíritus elevados y otros inferiores. Dios se comunica con las personas por medio de los espíritus puros durante el sueño. La preocupación debe de ser, tener cuidado con el alma por la eternidad, pues es inmortal. Como el alma es inmaterial, después de esta vida, hay un mundo invisible e inmaterial. Si



la muerte fuera la disolución del humano, sería una ventaja para los malos, al quedar libre al mismo tiempo de sus cuerpos, almas y vicios. El materialismo proclama la nada después de la muerte, sería la anulación de la responsabilidad moral, un excitante del mal. Solo la persona que se despoja de sus vicios y se enriquece de virtudes, puede esperar tranquilamente el despertar de otra vida. El cuerpo conserva los vestigios de los cuidados y de los accidentes que ha experimentado. Vale más recibir una injusticia que cometerla. Uno no debe parecer persona de bien, sino serlo. El alma no purificada, conserva las ideas, tendencias, el carácter y las pasiones que tenía en la tierra. La muerte o es una destrucción absoluta, o es el tránsito del alma a otro paraje. La muerte solo es un cambio de morada, no es una interrupción, sino una transformación. Nunca debe volverse injusticia por injusticia, ni hacer mal a nadie por daño que nos hayan hecho. Por el fruto se conoce al árbol. La riqueza es un gran peligro. El que ama la riqueza, no se ama así mismo. Las más hermosas oraciones y más bellos sacrificios, agradan menos a la Divinidad que un alma virtuosa. Es persona viciosa la que prefiere el cuerpo al alma. El amor está en todas partes y en la naturaleza. El amor debe unir a las personas. La virtud no puede enseñarse, viene como un don de Dios. El que posee la virtud, la ha adquirido por sus esfuerzos en existencias sucesivas, despojándose de sus imperfecciones. Apercibimos menos nuestros defectos que de los ajenos (veis la paja en el ojo de vuestro vecino y no veis la viga en el vuestro). Si los médicos fracasan, es porque tratan al cuerpo sin el alma. Las personas hacen más mal que bien, predomina el mal en la tierra. La verdadera sabiduría está en no creer saber lo que no se sabe, se suele criticar lo que no se conoce, tenemos que instruirnos y no injuriamos. Sócrates fue condenado a beber cicuta.

CAPÍTULO PRIMERO. YO NO HE VENIDO A DESTRUIR LA LEY

No penséis que he venido a abrogar la ley o los profetas, sino a darles cumplimiento. La ley de Dios: 10 mandamientos: Yo soy el Señor tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, no tendrás dioses ajenos delante de mí, no harás para ti obra de escultura ni figura, no las adorarás ni le darás culto. No tomarás el nombre del Señor tu Dios en vano. Santifica el día del sábado. Honra a tu padre y a tu madre. No matarás. No cometerás adulterio. No hurtarás. No levantarás falso testimonio. No desearás la mujer de tu prójimo. No codiciarás la casa de tu prójimo, ni cosa alguna de las que son de él. Las leyes de Moisés eran para contener a un pueblo indisciplinado.

Cristo. Jesús no vino a destruir la ley, vino a darle cumplimiento y modificó las leyes de Moisés reduciéndolas a “Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo”, añadiendo “Esta es toda la ley y los Profetas”. Vino a cumplir las profecías que anunciaron su venida, vino a enseñar a las personas que la verdadera vida no está en la tierra, sino en el reino de los cielos, a enseñarles el camino que conduce a ella y los medios para reconciliarse con Dios.

El Espiritismo. Nueva ciencia que viene a revelar con pruebas, la existencia y la naturaleza del mundo espiritual y sus relaciones con el mundo corporal. El Espiritismo, lo explica todo fácilmente. El Antiguo Testamento personificada en Moisés y la del Nuevo en Cristo, el Espiritismo es la 3ª revelación de la ley de Dios, no personificada en ningún individuo, enseñanzas dadas por los espíritus, las “voces del cielo”. El Espiritismo dice que “no viene a destruir la ley cristiana, sino a cumplirla”, no enseña nada contrario a lo que enseñó Cristo, desarrolla lo que dijo.

Alianza de la ciencia y la religión. Son 2 palancas de la inteligencia humana, una revela las leyes del mundo material y la otra las leyes del mundo moral, y no se contradicen, pues provienen del principio de Dios. La ciencia y la religión no han podido entenderse hasta hoy, pues se rechazaban mutuamente.

La nueva era. Los mandamientos de Dios dados por Moisés son el germen de la moral cristiana, y era apropiada para aquellos pueblos para el perfeccionamiento de su alma. Cristo fue el iniciador de la más pura moral, reunió a las personas para hacerlos hermanos y deben de hacer brotar la caridad y el amor al prójimo y la solidaridad. El Espiritismo es la palanca de que Dios se sirve para hacer avanzar a la humanidad. Moisés, inició el camino, Jesús lo continuó y el Espiritismo lo concluirá. El corazón y el amor deben marchar unidos a la ciencia. La revolución que se prepara es moral. A cada uno su misión, su trabajo. San Agustín es uno de los más grandes propagadores del Espiritismo.



CAPÍTULO II. MI REINO NO ES DE ESTE MUNDO

Le preguntó Pilatos ¿eres tú el rey de los judíos?, y dijo Jesús: mi reino no es de este mundo. Para esto vine al mundo, para dar testimonio a la verdad.

La vida futura. Los buenos encontrarán su recompensa. Con el Espiritismo, la vida futura ya no es un artículo de fe, una hipótesis, es una realidad material demostrada por los hechos.

El reinado de Jesús. El reinado terrestre acaba con la vida, el reinado moral gobierna aún, y sobretodo después de la muerte.

El punto de vista. La vida corporal solo es un pasaje, una estancia corta en un país ingrato. Las vicisitudes de la vida son incidentes que se sufren con paciencia, pues son de poca duración y serán seguidas de un estado más feliz, la muerte no tiene nada de horrible, pues es la puerta de la libertad, el desterrado entra en la morada de felicidad y de paz. Al saber que esto es temporal y no definitivo, te tomas los pesares de la vida con más indiferencia, y le da calma al espíritu. Se podría decir que, si todos pensaran de la misma forma, nadie se ocuparía de las cosas de la tierra. Las personas buscan instintivamente su bienestar y quiere estar lo mejor posible, no hay nadie que, al encontrar una zarza a su paso, no la quite para no pincharse. El instinto del progreso y de conservación está en las leyes de la naturaleza. Dios no condena los goces terrestres, sino el abuso de estos goces en perjuicio de las cosas del alma. El Espiritismo abre nuevos horizontes a la fraternidad universal.

Un reino terrestre. Para avanzar, es necesaria la abnegación, la humildad, la caridad y la benevolencia para todos. La oración aproxima al ser humano al Todopoderoso, es el eslabón que une el cielo a la tierra.

CAPÍTULO III. HAY MUCHAS MORADAS EN LA CASA DE MI PADRE

Diferentes estados del alma en la erraticidad. La casa del Padre es el universo, las diferentes moradas son los mundos y ofrecen a los espíritus encarnados estancias apropiadas a su adelantamiento. El espíritu cuando no está encarnado dependiendo de su purificación, y si está desprendido de los lazos materiales, las sensaciones que experimenta varían hasta lo infinito y también existen muchas moradas.

Diferentes categorías de mundos habitados. Hay mundos con moradores inferiores a los de la tierra, física o moralmente, otros están en el mismo grado y otros son superiores. En los mundos inferiores, la existencia es material, las pasiones imperan, la vida moral es casi nula, son mundos de expiación y pruebas donde el mal domina. Cuando la influencia de la materia disminuye, en los mundos más adelantados, la vida es enteramente espiritual, donde el bien reina. La tierra es un mundo de expiación y pruebas. Los espíritus encarnados, cuando alcanzan el grado de adelanto, se les permite pasar a otro más elevado.

Destino de la tierra. Causas de las miserias humanas. En la tierra hay maldad, malas pasiones, miserias y enfermedades. El ser humano deja la tierra por mundos más felices, cuando está curado de sus dolencias morales.

Mundos inferiores y mundos superiores. En los mundos atrasados, la única ley es la fuerza bruta, y emplean su vida para conquistar la alimentación. Entre los grados inferiores y los elevados, hay innumerables escalones. En los mundos del grado superior, el cuerpo no tiene materialidad terrestre y no está sujeto a necesidades ni enfermedades, el desarrollo del cuerpo es rápido y la infancia corta o casi nula y la muerte es una transformación feliz. Allí no hay amos ni privilegios por nacimiento, la superioridad moral e inteligente es la única que establece la diferencia. Los celos, la envidia, son desconocidas, y el amor y la fraternidad reúne a las personas y los más fuertes ayudan a los débiles, nadie sufre por falta de lo necesario, pues nadie está allí por expiación y el mal no existe. En nuestro mundo, necesitamos el mal para sentir el bien, la noche para admirar la luz, y la enfermedad para apreciar la salud. Los mundos afortunados no son privilegiados, pues Dios no tiene parcialidades para ninguno de sus hijos, y da a todos los mismos derechos y las mismas facilidades.



Mundo de expiación y de pruebas. Hay cierto progreso, pero numerosos vicios e imperfección moral.

Mundos regeneradores. Hay mundos miserables y otros mejores, y hay transitorios regeneradores, y de encarnaciones en encarnaciones, se purifican, y se regeneran y se hacen dignos de la gloria que se les ha destinado. Son mundos de transición entre los mundos de expiación y los mundos felices, el alma que se arrepiente encuentra la calma y el reposo acabándose de purificar. Todavía está sujeto a las leyes que rigen la materia, allí no hay orgullo que hace callar al corazón, existe el amor y perfecta equidad. El ser humano aun es carnal, aun quedan pruebas por pasar, pero no tienen amarguras de expiación, esos mundos comparados con la tierra son muy felices. Dirigir las súplicas a Dios y rogar que un mundo regenerador os abra su seno después de la expiación de la tierra.

Progresión de los mundos. El progreso es una de las leyes de la naturaleza. Todo muere para volver a nacer, y nada vuelve a entrar en la nada. La tierra ha estado material y moralmente en una situación inferior a la que tiene hoy y alcanzará un grado más avanzado, y de mundo de expiación pasará a mundo regenerador, entonces las personas serán felices porque reinará la ley de Dios.

CAPÍTULO IV. NADIE PUEDE VER EL REINO DE DIOS SINO AQUEL QUE NACIERE DE NUEVO

Resurrección y reencarnación. Los discípulos le preguntaron por qué decían los escribas que Elías debe venir primero y Jesús respondió, Elías, en verdad ha de venir y restablecerá todas las cosas, pero yo os digo que ya vino Elías y no lo conocieron, antes hicieron con él cuanto quisieron. Así entendieron los discípulos que les hablaba de Juan Bautista. La reencarnación formaba parte de los dogmas judaicos, bajo el nombre de resurrección. La reencarnación es la vuelta del alma o del espíritu a la vida corporal, en otro cuerpo. La palabra resurrección se puede aplicar a Lázaro, pero no a Elías ni a los otros profetas. Juan Bautista era Elías reencarnado.

Jesús le dijo a Nicodemo: en verdad te digo que no puede ver el reino de Dios si no aquel que naciere de nuevo, que tendría que ser renacido del agua y del Espíritu Santo, lo que es nacido de carne, carne es y lo que es nacido de espíritu, espíritu es. Os es necesario nacer otra vez. La reencarnación es una ley de la naturaleza.

Los lazos de familia fortificados por la reencarnación y rotos por la unidad de existencias. Los lazos de familia, no son destruidos por la reencarnación, se fortifican y estrechan. Los espíritus forman grupos o familias unidas por el afecto, la simpatía y la semejanza. También a veces se encarna en la misma familia o en un mismo centro, trabajando juntos para su mutuo adelanto. Dios permite las encarnaciones de espíritus antipáticos o extraños en la familia para servir de prueba para los unos y como modo de adelanto para los otros y los malos se mejoran poco a poco con el contacto de los buenos. La doctrina materialista defiende que no hay nada, la doctrina panteísta la absorción en el todo universal, la doctrina de la iglesia: la individualidad con la fijación de la suerte y la doctrina espiritista: la individualidad con progresión indefinida.

Límites de la encarnación. No hay límites. En mundos más adelantados, el cuerpo es menos compacto, menos pesado y grosero, con menos viscosidades, diáfano y más fluídico y acaba por confundirse con el periespíritu y este se vuelve cada vez más etéreo hasta la completa depuración.

Necesidad de la encarnación. Es necesario con el auxilio de una acción material, prueba de su libre albedrío y los que lo desempeñan con celo, pasan con menos pena y gozan más pronto del fruto de su trabajo. Los que hacen mal uso de la libertad, la encarnación viene a ser un castigo, es igual que si no se aprueba un curso. La encarnación es un medio para desenvolver la inteligencia. Se fundan lazos de familia en base espiritual, y apoya los principios de solidaridad, fraternidad e igualdad.

CAPÍTULO V. BIENAVENTURADOS LOS AFLIGIDOS (LOS QUE LLORAN)

Justicia de las aflicciones. Los que lloran, serán consolados y reirán. Los que tienen sed de justicia serán hartos. Los que padecen persecuciones por la justicia y los pobres, el reino de los cielos será de ellos.



Los que tenéis hambre, hartos seréis. Los ricos y hartos, tendrán hambre y los que ríen, gemirán y llorarán. Las vicisitudes de la vida tienen una causa y puesto que Dios es justo, esta causa debe ser justa.

Causas actuales. Las vicisitudes de la vida son de 2 clases, 2 orígenes: las que tienen causa en la vida presente y las otras fuera de esta vida. Hay personas que caen por su propia falta, víctimas de la imprevisión, orgullo y ambición, por falta de orden, de perseverancia, por no tener conducta o no saber limitar sus deseos. Uniones desgraciadas, por interés o vanidad. Se podían evitar querellas con más moderación y menos susceptibilidad. Enfermedades y dolencias son consecuencia de los excesos, muchos padres son desgraciados por sus hijos, pues no combatieron las malas tendencias en un principio, han dejado el germen del orgullo, egoísmo, ingratitud y vanidad y recogen lo que siembran. Los sufrimientos advierten de que se ha obrado mal y le sirve de experiencia.

Causas anteriores de las aflicciones. La pérdida de seres queridos, accidentes, reveses de la fortuna, plagas naturales, dolencias de nacimiento, deformidades, niños que mueren. Todo efecto tiene una causa y como Dios es justo, la causa es justa, la causa no está en la vida actual, es anterior a esta vida. El que sufre, puede decir siempre: perdonadme, porque he pecado. El humano sufre, lo que ha hecho sufrir a otros. Si ha sido mal hijo, los suyos le harán sufrir, si ha hecho mal uso de su fortuna, podrá carecer de lo necesario, al ser un mundo expiatorio, a cada uno se le da lo que merece. Permanecemos en este mundo por nuestras imperfecciones, y de nosotros depende no volver aquí trabajando para nuestro mejoramiento. Las tribulaciones de la vida son elegidas libremente y aceptadas por los espíritus arrepentidos que quieren reparar el mal que han hecho. Son pruebas elegidas para acabar su purificación y activar su adelantamiento. La expiación sirve de prueba, pero la prueba no siempre es una expiación. Hay espíritus con cierto grado de elevación, pero quieren adelantar más y solicitan una misión, una tarea que cumplir, será recompensado si sale victorioso, cuanto más penosa haya sido la lucha. Los espíritus no pueden aspirar a la perfecta felicidad, sino cuando son puros. Los espíritus se despojan poco a poco de sus imperfecciones en sus diversas existencias corporales. Las pruebas de la vida perfeccionan cuando se sobrellevan bien como expiaciones, borran las faltas y purifican, cuanto más grave es el mal, más enérgico debe ser el remedio. El que sufre mucho, debe decir que tenía mucho que expiar, y alegrarse de curar bien pronto, depende de él el sufrimiento provechoso con resignación y no perder el fruto con sus murmuraciones.

Olvido del pasado. Si Dios juzga conveniente echar un velo sobre el pasado, es porque debe ser útil. El pasado tiene inconvenientes: humillarnos, exaltar el orgullo, poner trabas a nuestro libre albedrío, perturbación en las relaciones sociales, ... Si el espíritu renace con las mismas personas, es a fin de reparar el mal que les ha hecho. Dios nos ha dado la voz de la conciencia para quitarnos lo que nos pueda dañar. Para nosotros, cada existencia, es un nuevo punto de partida y las actuales tendencias malas, son indicio de lo que debe corregir. Las buenas resoluciones que toma, son la voz de la conciencia, y le da fuerza para resistir a las malas tentaciones. Cuando vuelve a la vida espiritual, el espíritu recobra el recuerdo del pasado, sólo es una interrupción momentánea, como sucede en la vida terrestre durante el sueño del cuerpo, cuando goza de cierta libertad el espíritu tiene conciencia de sus actos anteriores.

Motivos de resignación. Bienaventurados los afligidos, porque ellos serán consolados, Jesús indica la compensación de los que sufren y la resignación que bendice el sufrimiento. Debéis consideraros felices sufriendo, pues los dolores son deudas de vuestras faltas pasadas y si se sufren con paciencia os ahorran siglos de sufrimientos en la vida futura. La persona que sufre se parece al deudor que debe una fuerte cantidad y en vez de quejarse de su acreedor, le debería de dar las gracias. Son felices porque pagan la deuda y después quedarán libres si no se contraen otras nuevas. Cada nueva falta aumenta la deuda. La primera falta es el defecto de sumisión a la voluntad de Dios, pues si no se acepta con resignación, se contrae una deuda nueva. La persona puede aliviar o aumentar las amarguras de sus pruebas según como considere la vida terrestre. Los momentos penosos pasan pronto y está la certeza de un porvenir próximo más feliz que le anima y en lugar de quejarse, da gracias al cielo por los dolores que le hacen adelantar. En la vida hay que disminuir la importancia de las cosas de este mundo, moderar los deseos y contentarse con su posición sin envidiar la de los otros, así se adquiere calma y resignación útiles a la salud del cuerpo como al del alma. Con la envidia, celos, ambición, te pones el tormento y aumentan las miserias y las angustias de la corta existencia.



AMOR Y CONSCIENCIA

El suicidio y la locura. La calma, la resignación y la fe del porvenir, dan serenidad: el mejor preservativo contra la locura y el suicidio. El suicidio se produce por el descontento, del que no cree en la eternidad, y abrevia sus miserias. Las ideas materialistas y la incredulidad son excitantes para el suicidio y engendran la “cobardía moral”. El creyente sabe que la vida se prolonga indefinidamente más allá de la tumba en diferentes condiciones, y así nace la paciencia y la resignación, que desvían el pensamiento del suicidio y viene el “valor moral”. Viola la ley de Dios el que abrevia su vida, sale de un mal y cae en otro peor, más largo y más terrible y se engaña si cree que matándose irá más pronto al Cielo, y el suicidio es un obstáculo para reunirse en el otro mundo con los seres de su afecto. El Espiritismo da la certeza de una vida futura y sabe que será tanto más feliz cuanto más desgraciado y resignado haya sido. Cuando todas las personas sean espiritistas no habrá suicidas conscientes.

Sufrir bien y sufrir mal. Todos los que están en la tierra sufren, pero pocos sufren bien, pocos comprenden que las pruebas que se sobrellevan bien son las que conducen al reino de Dios. No tener valor es una falta y os niega el consuelo, pues no tenéis ánimo. La oración apoyada en la fe viva en la bondad de Dios es un sostén para el alma. La carga es proporcionada a las fuerzas y la recompensa será proporcionada a la resignación y al valor. Cuando tengáis un motivo de pena o de contrariedad, procurad haceros superiores a él y dominar los impulsos de la impaciencia, de la cólera o de la desesperación. Bienaventurados los afligidos, se puede traducir por bienaventurados aquellos que tienen ocasión de probar su fe, su firmeza, su perseverancia y su sumisión, a la voluntad de Dios, pues tendrán centuplicados los goces que les faltan en la tierra, y después del trabajo vendrá el descanso.

El mal y el remedio. Cuanto más agudos y profundos sean vuestros dolores, levantad los ojos al cielo y bendecid al Señor por haber querido probaros. En el estado de desencarnados, elegisteis vuestra prueba, porque os creísteis bastante fuertes para soportarla. La fe es el remedio cierto del sufrimiento. El que cree es fuerte como el remedio de la fe, y el que duda es castigado al mismo tiempo, pues en ese mismo instante siente las agonías de la aflicción. Felices los que sufren y los que lloran, que sus almas estén alegres, porque serán premiados por Dios.

La felicidad no es de este mundo. Ni la fortuna, ni el poder, ni la juventud son condiciones esenciales de la dicha. Cada uno tiene su parte de sufrimientos. La persona sabia es una rareza en la tierra al igual que la persona completamente feliz.

Muerte de las personas queridas. Muertes prematuras. Cualquier cosa que suceda, todas tienen su razón de ser. La muerte prematura es muchas veces un gran beneficio que Dios concede al que se va y queda preservado de las miserias de la vida. El que muere joven, no es víctima de la fatalidad, sino que Dios juzga que le es útil el que no esté más tiempo en la tierra. Elevaros sobre la materia. Regocijaos, en vez de quejaros, cuando Dios quiere llevarse a uno de sus hijos de ese valle de miserias, es egoísmo desear que se quede sufriendo con vosotros. El alma vive mejor sin su envoltura corporal, y vuestros dolores infundados les afligen, porque denotan falta de fe y son contra la voluntad de Dios.

Si hubiese sido una persona de bien, hubiera muerto. La verdadera libertad consiste en desprenderse de los lazos del cuerpo y mientras estás en la tierra estás en el cautiverio. Muchas veces, lo que os parece un mal, es un bien.

Los tormentos voluntarios. Las personas van en busca de la felicidad, aunque la felicidad perfecta no existe en la tierra, pero si se puede tener una felicidad relativa si no se busca en las cosas percederas, ni en los goces materiales, hay que buscar en los goces del alma. La paz del corazón, es la única felicidad real en la tierra. Para el envidioso y celoso, no hay reposo, y no piensan que mañana dejará todos estos juguetes, cuya codicia envenena su vida. El que sabe contentarse con lo que tiene, se ahorra tormentos y siempre será rico si mira hacia abajo en vez de mirar hacia arriba, y siempre verá a gentes que tienen menos, vive tranquilo, pues no crea necesidades.

La desgracia real. La verdadera desgracia consiste en las consecuencias de una cosa, que en la cosa misma. Para juzgar una cosa, es necesario ver sus consecuencias y para ver lo que es feliz o desgraciado, es necesario ir más allá de esta vida, pues allí es donde se hacen sentir las consecuencias.

La melancolía. A veces os sentís tristes, pues es vuestro espíritu el que aspira a la felicidad y a la libertad, y el cuerpo le sirve de prisión y cae en desaliento y os inunda la apatía, que hace que os



consideréis desgraciados. Esas aspiraciones a una vida mejor, son innatas del espíritu, pero no las busquéis en la tierra, esperad con paciencia al ángel de la libertad y pensad que tenéis que tener paciencia para cumplir una misión en la tierra con vuestra familia o con deberes que Dios os ha confiado.

Pruebas voluntarias. El verdadero silencio. Las pruebas son para ejercitar la inteligencia, la paciencia y la resignación. El mérito consiste en soportar sin murmurar las consecuencias de los males que no se pueden evitar, perseverar en la lucha, no desesperarse si no sale bien y no abandonar. Hay gran mérito cuando los sufrimientos y privaciones tienen por objeto el bien del prójimo, es la caridad por el sacrificio, no cuando es objeto uno mismo (egoísmo fanático). Contentaos con las pruebas que Dios os envía y no aumentéis la carga, aceptarla con fe, no debilitéis vuestro cuerpo con privaciones inútiles. Torturar voluntariamente el cuerpo, es contravenir la ley de Dios, es verdadero suicidio, usad pero no abuséis. Si sufrís frío y hambre para calentar y alimentar al que tiene necesidad, este sacrificio, Dios lo bendice. Los que gastáis vuestra salud en las buenas obras, ya tenéis silencio, os habéis hecho ángeles consoladores de los pobres. Los que se retiran del mundo para evitar seducciones y vivir en el aislamiento es un error, pues no sirven en la tierra. Estáis en la tierra de expiación para acabar vuestras pruebas, y lo que os seduce es consecuencia de vuestras existencias anteriores. No digáis cuando veáis a un hermano herido, es la justicia de Dios, sino veamos qué medios nuestro Padre ha puesto a mi alcance para aliviar los sufrimientos del hermano, mis consuelos morales, apoyo material, mis consejos, le pueden ayudar a sobrellevar la prueba con fuerza, paciencia y resignación. Ayudaos en vuestras pruebas respectivas. El espiritista entiende que su vida es un acto de amor y abnegación y hace los esfuerzos para endulzar la amargura de la expiación. Todos vosotros estáis en la tierra para expiar y debéis hacer esfuerzos para endulzar la expiación de vuestros hermanos según la ley del amor y la caridad. En el estado en que esté el moribundo, nadie puede decir con certeza si ha llegado su última hora. Ignoráis las reflexiones que puede hacer un espíritu en la agonía y los tormentos que le puede ahorrar su arrepentimiento. El materialista, solo ve el cuerpo, y no le importa el alma. Mitigad los últimos sufrimientos como podáis, pero no abreviar la vida, pues se pueden evitar lágrimas en el porvenir. El pensamiento de que la muerte puede servir para algo, es ilusorio (guerras, es un suicidio, y si quiere servir a su país, procuraría vivir, pues una vez muerto nada le sirve). No hay que temer la muerte cuando se trata de ser útil. No es correcto exponerse al peligro, pues anula el mérito de la acción. Si expones tu vida para salvar a otro, no hay suicidio, hay sacrificio y abnegación.

CAPÍTULO VI. EL CRISTO CONSOLADOR

El yugo ligero. Jesús dijo “venid a mí, todos los que estáis trabajados y cargados y yo os aliviaré” Todos los sufrimientos, miserias, engaños, dolores físicos y pérdidas de seres queridos, encuentran su consuelo en la fe y en la confianza en la justicia de Dios.

Consolador prometido. El Consolador, el Espíritu de la Verdad, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, él os enseñará todas las cosas y os recordará todo aquello que yo os hubiese dicho. El Espiritismo viene a abrir los ojos y los oídos, porque habla sin figuras y sin alegorías, y trae el consuelo a los que sufren, dando una causa justa y un objeto útil a todos los dolores. Enseña que la causa está en las existencias anteriores, los sufrimientos son como las crisis saludables que conducen a la curación y son la depuración que asegura la felicidad en las existencias futuras. La persona comprende que ha merecido sufrir y encuentra justo el sufrimiento, sabe que ayuda a su adelantamiento y lo acepta sin murmurar. La felicidad que le espera, le da paciencia, resignación y valor para marchar hasta el término del camino. El Espiritismo hace que las personas sepan de dónde vienen y dónde van y por qué están en la tierra, recuerda los verdaderos principios de la ley de Dios y consuelo por la fe y la esperanza.

Advenimiento del Espíritu de Verdad. Rogad y creed, la muerte es la resurrección y la vida es la prueba elegida, durante la cual vuestras virtudes deben crecer y desarrollarse. Meditad las cosas que se os revelan. Amaos, es el primer mandamiento, instruíos, he aquí el segundo. Todas las virtudes se encuentran en el Cristianismo, los errores que se han arraigado en él son de origen humano y desde más allá de la tumba, hay voces que os gritan: hermanos, nada perece, y los ángeles consoladores vendrán también a enjuagar las lágrimas. Los que llevan su carga y socorren a sus hermanos, son mis muy amados. Los ricos que son miserables, sus pruebas son más peligrosas que las vuestras. Dios consuela a los humildes y da fuerza a los afligidos que se la piden y en todas partes al lado de una lágrima, hay un bálsamo que consuela.



Dos palabras: sacrificio y abnegación, y seréis fuertes, resumen los deberes que imponen la caridad y la humildad. El sentimiento del deber cumplido os dará el reposo del espíritu y la resignación. El cuerpo sufre tanto más cuanto el espíritu está más profundamente herido.

CAPÍTULO VII. BIENAVENTURADOS LOS POBRES DE ESPÍRITU

Lo que hay que entenderse por pobres de espíritu o humildes. Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Por pobres de espíritu, Jesús entiende a los humildes y dice que el reino de los cielos es para ellos y no para los orgullosos. Las personas de ciencia y de genio, suelen tener alta opinión formada de sí mismos y de su superioridad, que miran a las cosas divinas como indignas de su atención y niegan lo que no estando a sus alcances, podría rebajarles, y al negar la Divinidad, su orgullo se subleva a la idea de una cosa que no pueden dominar. Dios que es justo, no puede recibir por igual al que se ha sometido humildemente a sus leyes y al que ha desconocido su poder. El reino de los cielos es para los humildes, para los de sencillez de corazón y humildad de espíritu, y será preferido el ignorante que posea estas cualidades al sabio que cree más en sí que en Dios. La humildad aproxima a Dios y el orgullo le aleja. La humildad equivale a la sumisión a Dios y el orgullo es rebelarse contra Él.

El que se eleva será humillado. El Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en redención por muchos. Cuando seas llamado, siéntate en el último puesto, para que cuando venga el que te convidó, te diga, amigo sube más arriba. Todo aquél que se ensalza, humillado será y el que se humilla será ensalzado. No hay que mostrar pretensión de superioridad. No busquéis el primer puesto en la tierra, ni procuréis poneros más altos que los otros, si no queréis veros obligados a bajar, buscad el más humilde y el más modesto, porque Dios sabrá daros uno más elevado en el Cielo, si lo merecéis.

Misterios ocultos a los sabios y a los entendidos. Jesús da las gracias a Dios por haber querido revelar estas cosas a los sencillos (pobres de espíritu) y haberlas ocultado a los sabios y entendidos. El poder de Dios se ve en las cosas pequeñas y en las grandes, ciegos son los que no la ven. Dios no quiere abrirles los ojos a la fuerza, pues ya les llegará cuando sientan las tinieblas y reconozcan a Dios. Dios escucha con bondad a los que se dirigen a El con humildad. Si se niegan a conocer la verdad, es porque su espíritu no está aún en disposición de comprenderla, ni su corazón de sentirla. El orgullo es la catarata que oscurece su vista, primero hay que curar la causa del mal.

Orgullo y humildad. La paz del Señor sea con vosotros, vengo a animaros a seguir el buen camino. Que el Espíritu Santo me ilumine y me ayude. Sin humildad, no podéis ser caritativos con vuestro prójimo. Somos hermanos que tenemos que ayudarnos entre sí. El orgullo es el terrible adversario de la humildad. Los títulos no te preservarán de la muerte. La caridad y la humildad son los títulos de nobleza. Todas las personas son iguales para Dios y solo las virtudes le distinguen. La felicidad aun no es de este mundo. Sed indulgentes con las faltas de vuestros hermanos, pues también las tenéis vosotros, esta es la caridad y la humildad. Que no os importen las calumnias del mundo si vuestra conducta es pura. Sobrellevar con valor las humillaciones de las personas, es ser humilde y reconocer que sólo Dios es grande y poderoso. Cuando Moisés estuvo en el monte Sinaí, las personas dieron su oro para hacer un ídolo que adoraban. Habéis hecho a Dios a vuestro gusto y habéis hecho lo mismo, Cristo os dejó su doctrina, os dio el ejemplo de las virtudes y habéis abandonado ejemplos y preceptos. Sed generosos y caritativos sin ostentación, haced el bien con humildad, y que cada uno destruya los altares que habéis levantado al orgullo. Sed verdaderos cristianos y alcanzaréis el reino de la verdad. No dudéis más de la bondad de Dios, cuando os envía tantas pruebas. Volver a la caridad y fraternidad, y el mundo será el paraíso terrestre. La sociedad civilizada, es rica en ciencia y pobre en sentimientos, volved a Dios, vuestro padre. El malestar se hace general y vosotros tenéis la culpa que procuráis destruirnos unos a otros. El orgullo es el origen de todos los males, trabajad para destruirlo, para que desaparezcan las consecuencias. No tengáis el vicio de la opulencia y que no sea objeto de vuestras adulaciones. Habéis dejado que las necesidades materiales, la codicia y el dinero tomen imperio sobre la razón, señal de decadencia moral y por eso la sociedad sufre las consecuencias. Dios hiere siempre a los soberbios, y su caída es más terrible cuanto más alto han subido. La raza humana, con el egoísmo ha corrompido todos los senderos. Abre los ojos a la luz y los espíritus no encarnados, vienen a recordarnos nuestros verdaderos deberes. El más grande, es el más humilde, el que ha amado más a sus hermanos, es el más amado en el cielo.



Misión de la persona inteligente en la tierra. No os deis importancia por lo que sabéis, ese saber tiene límites muy reducidos en el mundo que habitáis. Utilizar la inteligencia para el bien de todos, esa es nuestra misión.

CAPÍTULO VIII. BIENAVENTURADOS LOS LIMPIOS DE CORAZÓN

Dejad a los niños venir a mí. Bienaventurados los de corazón limpio, porque ellos verán a Dios. En verdad os digo, que el que no recibiera el reino de Dios como niño, no entrará a él. La pureza de corazón es inseparable de la sencillez y de la humildad, y excluye todo pensamiento de egoísmo y orgullo, por eso Jesús toma la infancia como emblema de esa pureza. Cuando se aproxima la encarnación, el espíritu, entrando en turbación, pierde poco a poco la conciencia de sí mismo, y por espacio de cierto período, está en una especie de sueño, con sus facultades en estado latente, lo cual es necesario para dar al espíritu un nuevo punto de partida y hacerle olvidar, en su nueva existencia terrestre, las cosas que hubieran podido estorbarle. Los primeros años, el espíritu es verdaderamente niño.

Pecado de pensamiento. Adulterio. No adulterarás, pues yo os digo que todo aquél que pusiere los ojos en una mujer para codiciarla, ya cometió adulterio en su corazón con ella. La verdadera pureza no está sólo en los actos, también está en el pensamiento, porque el que tiene el corazón puro, tampoco piensa en el mal. Condena el pecado hasta el pensamiento porque es una señal de impureza. Todo mal pensamiento, es resultado de la imperfección del alma. Si no llega a cumplir el acto, no es por voluntad, sino porque le ha faltado ocasión, es tan culpable como si lo cometiera. La persona que no tiene pensamiento del mal, el progreso se ha cumplido. Dios que es justo, toma en cuenta todos los matices en la responsabilidad de los actos y de los pensamientos de las personas.

Verdadera pureza. Manos no lavadas. No ensucia el ser humano lo que entre en la boca, más lo que sale de la boca, eso ensucia al ser humano. Lo que sale de la boca, del corazón sale, y salen pensamientos malos, blasfemias, ..., estas cosas son las que ensucian a las personas. Más el comer con las manos sin lavar, no ensucia a las personas. Limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, y vuestro interior puede estar lleno de maldad. El humano no llega a Dios, hasta que es perfecto. No basta, pues, tener las apariencias de la pureza, ante todo es preciso tener la pureza del corazón.

Escándalos: si tu mano es objeto de escándalo, córtala. Escándalo, es toda acción que choca con la moral o el decoro de una manera ostensible. El escándalo, no está en la misma acción, sino en la publicidad que pueda tener. Muchas personas se contentan con evitar el escándalo, porque resentiría su orgullo y su consideración. El mal es una consecuencia de la imperfección de las personas. Cuando estén cansados de sufrir el mal, buscarán el remedio en el bien. En los mundos adelantados, nadie hace daño a su prójimo y todos son felices porque son buenos. Un hijo ingrato es un castigo o una prueba para un padre que le sufre, porque ese mismo padre, ha podido ser un mal hijo que hizo sufrir a su padre, pero el hijo no tiene excusa. Es necesario destruir toda causa de escándalo, arrancar del corazón todo sentimiento impuro y todo principio vicioso (sería preferible estar privado de la vista que despierta malos pensamientos)

Dejad a los niños venir a mí. Jesús llamaba a la infancia intelectual de los débiles, esclavos, viciosos, ignorantes, a los que sufren, a los afligidos y desgraciados, a aquellos que tienen necesidad de apoyo y consuelo y que enseñe el remedio para aliviar los males de la vida y da el secreto para curar las heridas. Si tenéis amor, tendréis todo lo que podáis desear.

Bienaventurado los que tienen los ojos cerrados. Todas las curaciones, debéis atribuir las al Padre de todos. En las aflicciones, levantad los ojos al Cielo y decid desde el fondo de vuestro corazón. Padre mío, curadme, pero haced que mi alma se cure antes que las enfermedades del cuerpo, y siempre se os dará la fuerza y el valor y la curación que habréis pedido. El ojo abierto, está dispuesto a faltar al alma, el ojo cerrado, está dispuesto a hacerla elevar a Dios. La ceguera de los ojos muchas veces es la verdadera luz del corazón, mientras que la vista es a menudo el ángel de las tinieblas que conduce a la muerte. Lo que se llaman caprichos de la suerte, no son otra cosa que efectos de la justicia de Dios. Si alguno es castigado por la pérdida de la vista, es porque la vista ha sido causa de su falta.



CAPÍTULO IX. BIENAVENTURADOS LOS MANSOS Y LOS PACÍFICOS

Injurias y violencias. Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la Tierra. Bienaventurados los pacíficos, porque hijos de Dios serán llamados. Jesús elevó a ley de dulzura, la moderación, la mansedumbre, la afabilidad y la paciencia, la condena de violencia y la cólera. La intención agrava o atenúa la falta. Toda palabra ofensiva es expresión de un sentimiento contrario a la ley de amor y de caridad para mantener la concordia, fraternidad y la unión. Después de la humildad hacia Dios, la caridad hacia el prójimo es la primera ley de todo cristiano. Se hará justicia en la tierra como en el Cielo, a los que se quedan los bienes de la tierra incluso con la violencia, con perjuicio de los mansos y pacíficos que incluso les falta lo necesario, mientras que los otros tienen lo superfluo. Cuando la ley del amor y de la caridad sea la ley de la humanidad, ya no habrá egoísmo, el débil y el pacífico ya no serán explotados ni pisoteados por el fuerte y el violento, será un mundo feliz.

La afabilidad y la dulzura. La benevolencia con los semejantes, fruto del amor al prójimo, produce la afabilidad y la dulzura, pero no siempre hay que fiarse de las apariencias, la educación, las costumbres, pues a veces la bondad es una máscara, hay incluso benignos fuera de casa y tiranos en lo doméstico que hacen sufrir a la familia. No basta que de los labios salga la miel. El que su afabilidad y dulzura no es fingida, no se contradice nunca y sabe que si engaña con las apariencias, no puede engañar a Dios.

La paciencia. El dolor es una bendición que Dios envía a los elegidos, y no os aflijáis, pues cuando sufrís, bendecid a Dios que os ha señalado el dolor en la tierra para la gloria en el cielo. Sed pacientes, la paciencia también es una caridad. La caridad como limosna a los pobres es la más fácil de todas, y hay otra más meritoria, la de perdonar a los que Dios coloca a nuestro paso para ser instrumentos de nuestros sufrimientos y poner nuestra paciencia a prueba. La vida es difícil y hay que mirar los deberes que se nos han impuesto, los consuelos y las compensaciones, las bendiciones son más numerosas que los dolores. La carga parece menos pesada cuando miramos a la altura que cuando doblamos la frente hacia el suelo. Cristo es vuestro modelo, sufrió más que ninguno de vosotros y nada tenía que echarse en cara, mientras que vosotros tenéis que expiar vuestro pasado y fortificaros para el porvenir. Sed pacíficos, sed cristianos.

Obediencia y resignación. La doctrina de Jesús enseña la obediencia (el consentimiento de la razón) y la resignación (consentimiento del corazón). El cobarde no es resignado y el orgulloso y egoísta no es obediente. Jesús fue la encarnación de estas virtudes. Desgraciado el espíritu perezoso cuyo entendimiento se embota. Toda resistencia orgullosa deberá ceder tarde o temprano, y felices los que son humildes, porque prestarán oído dócil a las enseñanzas.

La cólera. El orgullo conduce a creerse más de lo que se es, a no poder sufrir comparaciones que os pueda rebajar. Buscad el origen de la demencia pasajera que os hace perder la sangre fría y la razón, buscad y encontraréis casi siempre por el orgullo resentido. Las personas encolerizadas, si pudiesen mirarse, se horrorizaría. Por respeto a sí mismo, debe de esforzarse. La cólera, no remedia nada, altera la salud, es la primera víctima de ella, hace desgraciados a los que le rodean si tiene corazón y qué sentimiento tan mortal, si en un arrebato cometiese un acto que tuviera que reprocharse toda la vida. La cólera impide hacer bien y contribuye a hacer mal, por lo que se debe hacer el esfuerzo para dominarla. Es contraria a la caridad y la humildad. El ser humano si puede reformar su naturaleza y no debe de acusar a Dios de sus defectos, lo que es consecuencia del orgullo. Hay temperamentos que se prestan más a los actos violentos. Todos los vicios y virtudes, son inherentes al espíritu, el cuerpo no da la cólera. Las personas son viciosas porque quieren serlo y el que quiere corregirse, siempre puede hacerlo, de lo contrario, la ley del progreso no existiría.

CAPÍTULO X. BIENAVENTURADOS LOS MISERICORDIOSOS

Perdonar para que Dios os perdone. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Si perdonareis a las personas sus pecados os perdonará también vuestro Padre ¿cuántas veces pecará mi hermano contra mí y le perdonaré? Hasta setenta veces siete veces. La misericordia es el complemento de la dulzura, el que no es misericordioso, no puede ser benigno y pacífico. La misericordia consiste en el olvido y el perdón de las ofensas. El odio y el rencor, denotan un alma sin elevación. El olvido de las ofensas es propio de almas elevadas, fuera del alcance del mal. Desgraciado el que dice: yo no



AMOR Y CONCIENCIA

perdonaré nunca. Jesús enseña que la misericordia no debe tener límites. Hay 2 modos de perdonar: el primero es noble, sin segunda intención, maneja con delicadeza el amor propio y la susceptibilidad del adversario aunque este tuviera la culpa, y el segundo: cuando el ofendido impone condiciones humillantes e irrita en vez de calmar, tiende la mano por ostentación, no por benevolencia, esta reconciliación no es sincera, es un modo de satisfacer el orgullo. El que tenga: desinterés, más caridad y más grandeza de alma, captará la simpatía de las personas.

Reconciliarse con sus enemigos. La muerte no nos libra de nuestros enemigos, los espíritus vengativos persiguen muchas veces con odio más allá de la tumba. El espíritu malo espera que aquel a quien quiere mal esté encadenado a su cuerpo y menos libre, para atormentarle más fácilmente y perjudicarlo en sus intereses, es la causa de las obsesiones, a veces con gravedad como la subyugación y la posesión. El obsesado y el poseído son víctimas de una venganza anterior. Dios lo permite para castigarles del mal que ellos mismos han hecho, o si no lo han hecho, por haber faltado a la indulgencia y a la caridad no perdonando. Por ello conviene reparar lo más pronto posible los daños que se han causado al prójimo, para apaciguar las discordias de la existencia actual y evitar que se perpetúen en las existencias futuras.

El sacrificio más agradable a Dios. Si fueras a ofrecer ofrenda al altar, y te acordares que tu hermano tiene alguna cosa contra ti, deja tu ofrenda y ve primero a reconciliarte con tu hermano y después pues ofrecer tu ofrenda. Jesús dijo: id a reconciliaros con vuestro hermano antes de presentar vuestra ofrenda al altar, enseñó que el sacrificio más agradable al Señor, es que si ha hecho algún daño a sus hermanos es preciso que lo haya reparado. El cristiano ofrece su alma a Dios, y esta debe estar purificada, debe dejar fuera todo sentimiento de odio, todo mal pensamiento contra su hermano

La paja y la viga en el ojo. Por qué, pues, ves la pajita en el ojo de tu hermano y no ves la viga en tu ojo. Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo y entonces verás para sacar la mota del ojo de tu hermano. La humanidad ve el mal del otro antes de ver el propio, hay que mirar en un espejo y pregúntate, ¿qué pensarías si vieses hacer a otro lo que tú haces?. El orgullo hace a las personas disimular sus propias faltas, tanto en lo moral como en lo físico, lo cual es contrario a la caridad. La verdadera caridad es modesta, sencilla e indulgente. El orgullo es el origen de muchos de nuestros vicios, y la negación de muchas virtudes; es el principal obstáculo del progreso.

No juzguéis para que no os juzguen. El que esté sin pecado le arroje la primera piedra. No queráis juzgar para que no seáis juzgados, con el juicio con que juzguéis, seréis juzgados, y con la medida con que midiereis, os volverán a medir. Los fariseos le trajeron una mujer y le dijeron que había sido sorprendida en adulterio, y Moisés mandaba en la ley apedrear a estas tales. Dijo: El que entre vosotros esté sin pecado, tire contra ella la primera. Se fueron y Jesús dijo ¿en dónde están los que te acusaban, ninguno te ha condenado? Ni yo tampoco te condenaré, vete y no peques más. Es el deber de la indulgencia, no hay nadie que no tenga necesidad de que se la tenga a él. La indulgencia enseña que no debemos juzgar a los otros con más severidad que nos juzgamos a nosotros mismos, ni condenar en otro lo que en nosotros perdonamos. Antes de echar en cara una falta a alguien, miremos si podía recaer sobre nosotros la misma reprobación. La reprobación de la conducta de otro puede tener 2 móviles: reprimir el mal o desacreditar a la persona cuyos actos se critican, esto último no tiene nunca excusa, porque es maledicencia y maldad. Lo primero puede ser un deber en ciertos casos, si resulta un bien y porque sin esto, el mal nunca se reprimiría en la sociedad. Jesús no podía impedir la reprobación del mal, pero la autoridad de la reprobación está en la autoridad moral del que la pronuncia. No hay autoridad legítima a los ojos de Dios, sino aquella que se apoya en el ejemplo que da el bien.

Perdón y olvido de las ofensas. Perdonarás sin límites cualquier ofensa que te sea hecha, serás benigno y humilde de corazón pues El Padre te perdona muy a menudo. Perdonad, sed indulgentes, caritativos, generosos, y hasta pródigos de vuestro amor. Dad, porque el Señor os dará; perdonad porque el Señor os perdonará; bajaos, porque el Señor os levantará; humillaos, porque el Señor os hará sentar a su derecha. El mérito del perdón es proporcionar a la gravedad del mal. Olvidad el mal que os han podido hacer y solo pensar en el bien que podáis hacer. Sois responsables de vuestros pensamientos, y tienen que estar despojados de todo sentimiento de rencor. Dios sabe lo que mora en el fondo del corazón de cada uno. Feliz aquel que todos los días puede dormirse diciendo: “nada tengo contra mi prójimo”. Perdonar a sus enemigos y a sí mismo. Perdonad, para que Dios os perdone, porque sois duros, exigentes, inflexibles, y



tenéis necesidad de indulgencia. El que dice “yo no perdonaré nunca”, pronuncia su propia condenación, cuando tal vez tu fuiste el agresor, o empezaste por dar el primer golpe o ha escapado una palabra ofensiva o no has sido moderado. Aunque tú hayas sido el ofendido, si dependía de ti impedir las consecuencias y no lo has hecho, eres culpable y si no tienes ningún cargo que hacerte, tendrás más mérito en demostrarte clemente. Hay 2 formas de perdonar: el de boca y el de corazón, algunos dicen que perdonan, pero luego dicen esto es lo que él merece, o yo perdono, pero no me reconciliaré nunca, o no lo volveré a ver en mi vida. El verdadero perdón, echa un velo sobre lo pasado, Dios sondea el fondo de los corazones y los pensamientos secretos, no se le contenta con palabras. El olvido completo de las ofensas es de almas grandes, y el rencor es una señal de bajeza y de inferioridad. El verdadero perdón, se reconoce en los actos más que en las palabras.

La indulgencia. Toda persona debe tener para con sus hermanos, pero que pocos practican. La indulgencia no ve los defectos de los otros, o si los ve se guarda de hablar de ellos o de divulgarlos, los oculta con el fin de que sólo él los conozca y si la malevolencia los descubre, tiene a mano una excusa para paliarlos. La indulgencia nunca se ocupa de los actos malos de los demás, a menos que sea para hacer un favor, y los atenúa tanto como le es posible. No hace observaciones, ni tiene reproches a mano, sino consejos. No se debe de criticar, pues habréis hecho lo que reprocháis. Sed severos con vosotros e indulgentes con los demás. Sed indulgentes, pues la indulgencia atrae, calma, corrige, mientras que el rigor desalienta, aleja e irrita. Sed indulgentes con las faltas de los otros, solo debéis de juzgar con severidad vuestras acciones y el Señor usará la indulgencia con vosotros, como vosotros lo habréis usado con los demás. Sostened a los fuertes animándoles a la perseverancia; fortificad a los débiles enseñándoles la bondad de Dios, mostrad a todos el ángel del arrepentimiento. No olvidéis de decirle al Padre con el pensamiento y con vuestros actos “Perdonad nuestras ofensas así como nosotros perdonamos a los que nos han ofendido”. Comprended bien el valor de esas sublimes palabras. La recompensa no puede ser el precio del bien que no se ha hecho y aun menos del mal causado. Cuando perdonéis, ofrecer al mismo tiempo vuestro amor, haced por ellos lo que quisiereis que vuestro Padre hiciere por vosotros. Reemplazad la cólera que mancha por el amor que purifica. Predicad con el ejemplo la caridad activa, infatigable, seguid los pasos de Jesús, el os conducirá al reposo después de la lucha. Cargaos, como él, con vuestra cruz, y subid penosamente, pero con ánimo, vuestro calvario, en la cumbre está la glorificación. Sed severos con vosotros mismos e indulgentes con las debilidades de los otros. Todos tenéis malas inclinaciones que vencer y defectos que corregir, costumbres que modificar, tenéis una carga más o menos pesada. El verdadero carácter de la caridad, es la modestia y la humildad. Caridad para el prójimo como para sí mismo y amor de Dios sobre todas las cosas, pues resume todos los deberes y es imposible amar a Dios sin practicar la caridad. La censura es una maldad, la censura que quiere hacer a otro, hay que hacérsela a sí mismo. No está prohibido ver el mal cuando el mal existe. Lo malo es hacer recaer esta observación en detrimento del prójimo, desacreditándole, sin necesidad en la opinión. Es reprehensible hacerlo para complacerse a sí mismo en sus sentimientos de malevolencia y de alegría al encontrar a los otros en falta. Lo contrario sucede cuando echa un velo sobre el mal para el público y lo observa para provecho personal, para estudiarse y evitar lo que se censura en otros. Si las imperfecciones de una persona sólo dañan a ella misma, nunca hay utilidad en hacerlas conocer, pero si pueden ocasionar perjuicio a otro, es preferible el interés del mayor número a uno solo. Descubrir la hipocresía y la mentira, puede ser un deber, porque vale más que una persona caiga que no que muchas. Sopesar las ventajas e inconvenientes.

CAPÍTULO XI. AMAR AL PRÓJIMO COMO A SÍ MISMO

El mayor mandamiento. Es amarás al Señor tu Dios de todo corazón y el segundo, amarás a tu prójimo como a ti mismo. Todo lo que queréis que los demás hagan con vosotros, hacedlo también vosotros con ellos. Es la expresión más completa de la caridad. Resume todos los deberes para con el prójimo y lleva a la destrucción del egoísmo que lleva a la paz y la justicia, no habría ni odios, ni disensiones, sino unión, concordia y benevolencia.

Dad al César lo que es del Cesar. Pagad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. A cada uno debe dársele lo que le corresponde. Obrar respecto a los otros como quisiéramos que obrasen



con nosotros, condena el perjuicio material y moral causado a otro, prescribe el respeto a los derechos de cada uno.

La ley del amor. El amor resume toda la doctrina de Jesús, es el sentimiento por excelencia. El ser humano en su origen solo tiene instintos y sensaciones. La ley del amor reemplaza a la personalidad por la fusión de los seres, y elimina las miserias sociales. Para adelantar, es preciso vencer los instintos en provecho de los sentimientos, sofocando los gérmenes latentes de la materia. El espíritu debe ser cultivado como un campo, toda la riqueza futura depende del trabajo presente. El amor es la esencia divina y todos la poseéis en el corazón, la chispa de ese fuego sagrado. Cuando prodigan los tesoros del amor a los animales, plantas y objetos y se quejan de la humanidad, rebajan la ley del amor al instinto. Hay personas que repugna la prueba de la reencarnación, son egoístas, su amor está limitado a un círculo íntimo de parientes o amigos y los demás le son indiferentes. Para practicar la ley del amor, hay que amar a todos vuestros hermanos. La ley del amor, un día eliminará el egoísmo (personal, de familia, de casta, nacionalidad, ...). Por prójimo, entendemos la humanidad entera. El planeta destinado a un progreso próximo, verá en sus habitantes esta ley, reflejo de la Divinidad. La ley del amor, mejora moralmente la raza y la felicidad. No hagáis a los otros lo que no quisiereis que os hicieran a vosotros, pero hacedles, por el contrario, todo el bien que podáis. En la tierra, se verá la caridad, la humildad, la paciencia, la adhesión, la abnegación, la resignación, el sacrificio, todas las virtudes hijas del amor. Amaos unos a otros. Aprovechaos de las lecciones, su práctica es difícil, pero el alma saca un bien inmenso y veréis la tierra transformada y os espiritualizaréis antes de separaros de vuestro cuerpo, y adelantaréis hacia Dios, y podréis elevaros para juzgar sin los lazos de la materia, y no condenar a vuestro prójimo antes de haber dirigido vuestro pensamiento a Dios. Amar, es ser real, hacer a los otros lo que quisiéramos para nosotros mismos, buscar el sentido de los dolores que abruman a nuestros hermanos, para llevarles un alivio, es mirar la familia humana como la suya, pues la volveréis a encontrar y los espíritus que la componen son, como vosotros, hijos de Dios designados para elevarse hasta el infinito. En todo sufrimiento dadles, una palabra de esperanza y de apoyo, para que seáis amor y justicia. Ahora sois mejores que hace cien años, aceptáis sin réplica ideas nuevas sobre libertad y fraternidad. Los espíritus encarnados se tenderán la mano y se reunirán para entenderse y amarse y destruir las injusticias y las causas de mala inteligencia entre los pueblos. Amad bien con el fin de ser amados.

El egoísmo. Es una plaga de la humanidad y debe desaparecer de la tierra, pues detiene el progreso moral. Que cada uno ponga cuidado en combatir su egoísmo. El egoísmo es el hijo del orgullo, el origen de todas las miserias de la tierra, la negación de la caridad, el más grande obstáculo para la felicidad de las personas. Jesús dió ejemplo de caridad y Pilatos de egoísmo, pues sabiendo que Jesús era justo, lo dejó conducir al suplicio. Si las personas se amasen con mutuo amor, la caridad se practicaría mejor, y para eso hay que quitar la coraza que cubre el corazón, para ser más sensible con los que sufren. Cristo no se negaba a nadie. Si la caridad reinase en la tierra, el malo huiría avergonzado, se ocultaría. Empezad por dar ejemplo vosotros mismos, sed caritativos con todos, no tildar a los que os miran con desdén y dejad a Dios la justicia. El egoísmo es la negación de la caridad, y sin caridad, no puede haber sosiego ni seguridad en la sociedad. El egoísmo y el orgullo se dan la mano, el mundo es un juego favorable al astuto, donde no se respetan ni los lazos de familia.

La fe y la caridad. La caridad sin la fe, no basta para mantener el orden social capaz de hacer felices a las personas. La caridad es imposible sin la fe que es la que nos lleva con ánimo y perseverancia la cruz de esta vida. Dios nos creó para ser felices en la eternidad, la vida terrestre debe servir únicamente para nuestro perfeccionamiento moral. Las vicisitudes de la vida, los gustos, inclinaciones, necesidades, es un medio de perfeccionaros, ejercitándose en la caridad. Solo con concesiones y sacrificios mutuos podéis mantener la armonía. La felicidad está destinada al ser humano en la tierra, si no se busca en los goces materiales, sino en el bien. Debéis sacrificar el egoísmo, el orgullo y la vanidad y triunfaréis si la caridad os inspira y la fe os sostiene.

Caridad para con los criminales. La verdadera caridad es la enseñanza más sublime que Dios ha dado. Debéis tener fraternidad, amor a los desgraciados y a los criminales como a criaturas de Dios a los que se concederá el perdón y la misericordia, si se arrepienten como a vosotros mismos, por las faltas que cometéis contra su ley. Vosotros sois más reprensibles, más culpables que aquellos a quienes rehusáis el perdón, pues muchas veces ellos no conocen a Dios como vosotros lo conocéis, y se les harán menos cargos



que a vosotros. No juzguéis, porque el juicio que vosotros forméis os será aplicado con más severidad, y tenéis necesidad de indulgencia por los pecados que cometéis sin cesar. Muchas acciones son crímenes a los ojos de Dios de pureza y el mundo solo lo considera faltas ligeras. La verdadera caridad no es solo las limosnas que hacéis, ni las palabras de consuelo, sino también la benevolencia concedida en todas las cosas a vuestro prójimo. Podéis ejercitar esa sublime virtud con muchos seres que no tienen necesidad de limosnas, y a quienes las palabras de amor, de consuelo y de valor conducirán al Señor. Se acercan los tiempos en los que la gran fraternidad reinará este globo y la ley de Cristo conducirá a las almas a la morada de los bienaventurados. Amad como hijos de un mismo padre, no hagáis diferencia entre los otros desgraciados, Dios quiere que todos sean iguales, no despreciéis a nadie. Dios permite que haya entre vosotros grandes criminales, para que os sirvan de enseñanza, y pronto cuando las personas practiquen las verdaderas leyes de Dios, no será necesario dicha enseñanza, y los espíritus impuros serán dispersados en mundos inferiores en armonía con sus inclinaciones. Debéis a éstos el socorro de vuestras oraciones, es la verdadera caridad. Jesús los compadecía, los veía como enfermos muy desdichados y le tendía su mano. Vosotros podéis rogar con fe, es vuestro prójimo, su alma descarriada y rebelde es creada como la vuestra, para perfeccionarse, ayúdale a salir del cenagal y rogad por él. Incluso arriesgar vuestra vida por salvar al malhechor, porque salvándole, obedecéis a la voz del corazón que os dice puedes salvarle, sálvale.

CAPÍTULO XII. AMAD A VUESTROS ENEMIGOS

Volver bien por mal. Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen, y rogad por los que os persiguen y calumnian, para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, el cual hace nacer su sol sobre buenos y malos. Amar a los que os aman, no tiene mérito. Amad a vuestros enemigos, haced bien sin esperar por esto nada, sed pues misericordiosos, como también vuestro padre es misericordioso. Esa es la gran victoria contra el egoísmo y el orgullo. No se ama al enemigo con el cariño que se le tiene a un amigo, la ternura supone confianza y no se tiene confianza en aquél que se sabe que puede hacernos mal y podría abusar de la amistad, por tanto, no se puede tener el mismo placer encontrándose con un enemigo que con un amigo, por una ley física, la asimilación y repulsión de fluidos, y el pensamiento malévolo dirige una corriente fluídica de impresión penosa, mientras que el pensamiento benévolo genera una emanación agradable. Amar a un enemigo es no tenerle ni odio, ni rencor, ni deseo de venganza, es perdonarle sin segunda intención y sin condición el mal que nos hace, sin poner obstáculo a la reconciliación, es desearle bien en vez de quererles mal, volverles siempre bien por mal. Amar a los enemigos es un despropósito para los incrédulos, y perdonar le parece una debilidad y mantiene rencor y deseo de perjudicarlo. El espiritista, mira el pasado y el porvenir y sabe que la vida presente es un punto, y sabe que las maldades a las que está expuesto son pruebas que debe sufrir, por lo que las vicisitudes son menos amargas, ya provengan de las personas o de las cosas, y en vez de quejarse, da gracias a Dios porque le prueba, y por ello también dará gracias por la mano que le prueba su paciencia y resignación, y ese pensamiento le dispone al perdón. La persona que ocupa un puesto elevado en el mundo, no se considera ofendido por los insultos del que ve como inferior y sabe que el odio y el rencor le rebajarían, pues para ser superior, hay que tener el alma más grande, noble y más generosa.

Los enemigos desencarnados. La maldad no es el estado permanente de las personas, es una imperfección momentánea, y la persona mala reconocerá un día sus malas obras y se volverá bueno. La muerte libra de la presencia material del enemigo, pero puede perseguirle con su odio después de dejar la tierra, y puede continuarse de una existencia a otra. Un enemigo puede hacerse un amigo antes y después de la muerte. Se tienen enemigos entre los desencarnados y encarnados, y los del mundo invisible manifiestan su malevolencia por las obsesiones y las subyugaciones, que son pruebas de la vida que adelantan y deben ser aceptadas con resignación como consecuencia de la naturaleza inferior del globo terrestre. Si no hubiera personas malas en la tierra, no habría espíritus malos alrededor. La indulgencia hay que tenerla a los enemigos encarnados y desencarnados. Los demonios, no son más que almas de las personas perversas, que aun no se han despojado de los instintos materiales. Amad a vuestros enemigos, incluye la ley de la solidaridad y fraternidad universal y no solo en la tierra y al presente.

Si alguno te hiere en la mejilla derecha, preséntale también la otra. Y aquel que quiere ponerte a pleito, y tomarte la túnica, déjale también la capa, y al que te precisare a ir cargado mil pasos, ve con él



AMOR Y CONCIENCIA

otros dos mil más, da al que te pidiere y al que te quiere pedir prestado, no le vuelvas la espalda. Del orgullo nace volver injuria por injuria y herida por herida (ojo por ojo, diente por diente, ley en armonía con el tiempo en que vivía Moisés). Cristo dijo, volved bien por mal y no os resistáis al mal que os quieran hacer, si os hieren en una mejilla, presentadles la otra. Para el orgulloso, esta máxima es una cobardía pues no comprende que se necesita más valor para soportar un insulto que para vengarse y su vista no alcanza más allá del presente. Jesús no prohibió la defensa, sino que condenó la venganza, lo que quiere decir que el ser humano debe aceptar con humildad todo lo que tiende a rebajar su orgullo, que es más glorioso para él ser herido que herir, sobrellevar con paciencia una injusticia que cometerla él mismo, que vale más ser engañado que engañar, y ser arruinado que arruinar. Es la condenación del duelo, como alarde de orgullo. Dirigid vuestras miradas al porvenir, pues cuanto más os elevéis con el pensamiento sobre la vida material, menos os atormentarán las cosas de la tierra.

La venganza. Es un indicio del estado atrasado de las personas y de los espíritus.

El odio. Amaos unos a otros y seréis felices, amar a los que os inspiran indiferencia, odio o desprecio. Si los aborrecéis como ellos os aborrecen, no valdríais más que ellos. El amor os aproxima a Dios, y el odio os aleja de Él.

El duelo. Nadie tiene derecho en ningún caso de atentar a la vida de su semejante. El duelo es una prueba de cobardía moral como el suicidio. El suicida no tiene el valor de afrontar las vicisitudes de la vida, y el duelista no tiene el de afrontar las ofensas. Hay más honor y valor en presentar la mejilla izquierda al que ha herido la derecha que en vengarse de una injuria. No se puede salvar el honor entre las personas sin pensar en salvarse ante Dios. La falsa honra no es otra cosa que orgullo y amor propio. A nosotros, ni siquiera nos han dado el permiso de disponer de nosotros mismos, como a los suicidas. No hagáis a los otros lo que no quisierais que os hicieran a vosotros, entonces desaparecerán todas las causas de disensiones, los duelos y las guerras, que son los duelos de pueblo a pueblo. El duelo es un desprecio de la propia vida.

CAPÍTULO XIII. NO SEPA TU IZQUIERDA LO QUE HACE TU DERECHA

Hacer bien sin ostentación. No hacer vuestra justicia delante de los demás, para ser vistos. Cuando haces limosna, no hagas tocar la trompeta delante, como los hipócritas hacen en las sinagogas. Más tú cuando haces limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha. Hacer bien sin ostentación es un gran mérito, es necesario abstraerse de la vida presente e identificarse con la vida futura. Los que hacen bien con ostentación han recibido ya la recompensa. El que busca su glorificación en la tierra por el bien que ha hecho, él mismo se ha pagado, Dios ya no le debe nada, sólo le falta recibir el castigo de su orgullo. La beneficencia tiene que ser modesta. Es un error imponer muestras de reconocimiento o que pide sacrificios a cambio del reconocimiento. El bien que hace es sin provecho para él, puesto que lo echa en cara; porque todo beneficio reprochado, es una moneda falsa y sin valor. El beneficio sin ostentación tiene doble mérito, además de ser una caridad material, es una caridad moral. Convertir el servicio en limosna es humillar a aquel que lo recibe, y hay orgullo y maldad, cuando se humilla. La verdadera caridad es delicada e ingeniosa para disimular el beneficio, para no aumentar el sufrimiento que nace de la necesidad, sabe encontrar palabras dulces y afables.

Los infortunios ocultos.

El dinero de la viuda. Lo sublime de la caridad, es su propio trabajo, el empleo de sus fuerzas, de su inteligencia, este es el sacrificio más agradable al Señor, más que el dinero que te puede sobrar o incluso el poco que tengas. Aquellos cuya intención es pura, deben consolarse de no poder hacer tanto bien como quisieran. El que quiere hacerse útil a sus hermanos, encuentra mil ocasiones, podrá dar servicio, consuelo, aliviar el sufrimiento físico o moral o hacer una diligencia útil a falta de dinero. Podrá dar su trabajo, su tiempo, su reposo...

Convidar a los pobres y estropeados. Cuando haces convite, llama a los pobres, lisiados, cojos y ciegos, y serás bienaventurado, porque no tienen con que corresponderte. Cuando deis un festín, dijo Jesús, no convidéis a vuestros amigos, sino a los pobres y estropeados, porque no tienen con que



corresponderte, no debe hacerse el bien para que se devuelva, sino por el sólo placer de hacerlo. Y por festines, no solo hay que entender la comida, sino la participación en la abundancia de que gozáis.

La caridad material y la caridad moral. Amémonos unos a otros y hagamos a los demás lo que quisiéramos que se hiciera por nosotros y así no habría odios, disensiones ni pobreza, pues de lo superfluo de la mesa de los ricos se alimentarían muchos pobres. Ese desgraciado que rechazáis lejos de vosotros, quizá es un hermano, un padre, un amigo... Todos podemos dar la caridad moral, no cuesta nada material y es la más difícil de poner en práctica. La caridad moral consiste en sobrellevarnos unos a otros y es lo que menos se hace. Hay gran mérito en callar para dejar hablar a otro más ignorante y esto es una especie de caridad. Saber ser sordo cuando una palabra burlona se escapa de una boca acostumbrada a ridiculizar, no ver la sonrisa desdeñosa con que os reciben ciertas gentes que se creen superiores, es un mérito no de humildad, sino de caridad, porque el dejar de notar las faltas de otro, es la caridad moral. Pensad en no despreciar a vuestro semejante. Somos hermanos, pensad siempre en ello, antes de rechazar al mendigo, pensad en los que sufren y rogad. La caridad se puede hacer de muchos modos: en pensamiento (rogando por los pobres y desamparados, con oración de corazón les aliviará), en palabras y en acciones. Dios nos ve y nos deja libre albedrío. Dios ha puesto en el fondo de vuestro corazón un centinela que se llama conciencia. Escuchadla, interrogadla, os dará buenos consejos. Amaos unos a otros, y recibiréis de El la felicidad y el consuelo.

La beneficencia. Os dará en este mundo los más puros y dulces goces del corazón, que no son turbados por el remordimiento ni por la indiferencia. Generosidad es mirar al otro como a si mismo, y uno se despoja con gusto para vestir a su hermano. Es una dulce misión, hacer felices a los otros. Marchad a socorrer las miserias ocultas, porque estas son las más dolorosas. La caridad es la palabra sublime que resume todas las virtudes. En la caridad debéis buscar la paz del corazón. Cuántos niños sin familia, cuántos ancianos sin una mano amiga. Sed buenos y caritativos, esta es la llave de los cielos y la máxima amaos unos a otros. El alma encuentra felicidad y consuelo en los impulsos de la caridad; sed buenos, sostened a vuestros hermanos y dejad la plaga del egoísmo. La caridad es la virtud fundamental que debe sostener a las virtudes terrestres, sin ellas, las otras no existen, no hay esperanza de una vida mejor y no hay fe. La fe es el rayo puro que hace brillar al alma caritativa. La caridad es el camino principal que conduce a Dios. La beneficencia es inagotable. La limosna a veces es útil pues alivia a los pobres, pero siempre es humillante para el que la hace y la recibe. La caridad por el contrario se disfraza de muchos modos, se puede ser caritativo siendo indulgente, perdonando las debilidades, no dañando el amor propio de nadie. Hay personas que dicen que son pobres y no pueden hacer caridad, pero les falta indulgencia con los semejantes, nada les perdona y juzgan. La indulgencia también es caridad. Hay quien da por ostentación pero no se privan de nada, y hay quienes dan y se privan y además son indulgentes, sin juzgar. Trabajar para los pobres es trabajar en la vida del Señor. Que el oro de vuestros dedos, se cambien en vestidos y alimentos para los necesitados. Vuestros tesoros en la tierra serán menores, pero en el cielo serán más abundantes.

La piedad. Es la virtud que más se aproxima a los ángeles, es la hermana de la caridad, que conduce a Dios. La piedad bien sentida es amor, el olvido de sí mismo, la abnegación en favor del desgraciado, es la virtud por excelencia y cuando sea admitida por todos los pueblos, dará la felicidad a la tierra, dando concordia, paz y amor. Es el sentimiento que más os hace progresar dominando el egoísmo y el orgullo, predispone al alma a la humildad, a la beneficencia y al amor a vuestro prójimo, conmueve los sufrimientos de vuestros hermanos y os hace tenderles una mano caritativa, temed el quedar indiferentes cuando podáis ser útiles. La piedad es la precursora de la caridad.

Los huérfanos. Amad a los huérfanos, si supierais cuán triste es estar solo y abandonado, Dios lo permite para inducirnos a servirles de padre. Ayudarles a que no sufran hambre, frío, que no se pierda en el vicio y no debería de ser caridad, sino un deber. Todo ser que sufre es vuestro hermano, y tiene derecho a vuestra caridad. Dad con delicadeza, una buena palabra, una caricia. El que busca en la tierra la recompensa del bien que hace, no la recibirá en el cielo, y Dios tiene buena cuenta, del que no la busca en la tierra. Ayudar a los débiles y no buscar su agradecimiento y a veces paga con ingratitudes para probar nuestra perseverancia en hacer el bien. Es una semilla que germinará con el tiempo. Una buena obra, nunca se pierde. El verdadero cristiano, socorre al necesitado sin consultar creencia u opinión.

CAPÍTULO XIV. HONRA A TU PADRE Y TU MADRE

Piedad filial. Honra a tu padre y a tu madre, es consecuencia de la ley general de caridad y de amor al prójimo. Honra es el deber de la piedad filial. Al amor, hay que añadir el respeto, las consideraciones, la sumisión y la condescendencia, cumplir respecto a ellos de una forma más rigurosa todo lo que la caridad manda con respecto al prójimo. Honrar es respetarles y asistirles en sus necesidades, procurarles el descanso en su vejez. Desgraciado el que olvida lo que debe a los que le han asistido en su debilidad, que le dieron la vida material y moral, el ingrato, será castigado con la ingratitud y el abandono. Con los padres aun más hay que devolver bien por mal, ser indulgentes con sus imperfecciones, no maldecir, olvidar y perdonar los agravios, de lo contrario, la falta de caridad se agrega a la ingratitud. Mi reino no es de este mundo; allí, y no en la tierra, recibiréis la recompensa de vuestras buenas obras.

Quien es mi madre y quiénes son mis hermanos. Llegaron su madre y sus hermanos y le enviaron a llamar y Jesús dijo “el que hiciera la voluntad de Dios, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre”. Sus hermanos nunca tuvieron simpatía por él, eran espíritus poco avanzados, no habían comprendido su misión, lo veían extravagante, no creían en él. Su madre tampoco siguió sus enseñanzas.

Parentesco corporal y espiritual. Los lazos de la sangre no establecen necesariamente los lazos entre los espíritus, pues existía antes que el cuerpo, los padres, le dan una envoltura corporal y deben de darle desarrollo intelectual y moral para hacerlo progresar. Los espíritus que se encarnan en una misma familia, muchas veces son espíritus simpáticos, unidos por relaciones anteriores, o pueden ser extraños, divididos por antipatías anteriores, un antagonismo que les sirve de prueba. Los verdaderos lazos, no son los de consanguinidad, sino los de simpatía y de la comunión de pensamientos. 2 seres de padres diferentes, pueden ser más hermanos por el espíritu que de sangre, y se pueden atraer, buscarse, gozar juntos y 2 hermanos consanguíneos se pueden rechazar. Las familias de lazos espirituales son duraderas, se perpetúan en el mundo de los espíritus, las familias por lazos corporales son frágiles, se extinguen, esto es lo que quería hacer comprender Jesús.

La ingratitud de los hijos y los lazos de familia. La ingratitud es uno de los frutos más inmediatos del egoísmo. Cuando el espíritu deja la tierra, lleva consigo las pasiones o las virtudes y en el espacio se va perfeccionando o se queda estacionado hasta que ve la luz. Para ir a Dios, necesita “caridad”, y no la hay sin olvido de los ultrajes e injurias, no hay caridad con odios en el corazón y sin perdón. Por eso existen las repulsiones instintivas en los niños y las antipatías, cuya causa están en el pasado. El alma cuando se encarna, viene a progresar, sabed vuestros deberes, y poner todo vuestro amor en aproximar el alma a Dios, esta es la misión que se nos confía. La educación ayuda al perfeccionamiento y a su bienestar futuro. Abrazar al hijo que os causa tristeza, pues uno es culpable y enseñarle para que se perfeccione a amar y bendecir. Muchos en vez de eliminar los malos principios innatos, los desarrollan por debilidad o indolencia. El Espiritismo facilita conocer las imperfecciones del corazón humano. Desde la cuna, se manifiestan los instintos buenos o malos que trae de la existencia anterior, y todos los males tienen su principio en el egoísmo y en el orgullo. Cuando los padres hacen todo lo que pueden para el adelantamiento moral de sus hijos, se les permitirá acabar en otra existencia la obra empezada, y un día el hijo ingrato les recompensará con su amor. Dios no ha hecho las pruebas superiores a las fuerzas del que las pide. Dios nunca cierra la puerta al arrepentimiento. Las grandes pruebas, son indicio de un fin de sufrimientos y de un perfeccionamiento del espíritu. En lugar de quejaros, dad gracias a Dios, que os ofrece la ocasión de vencer para daros el premio de la victoria. Depende de sí mismo y de sus esfuerzos abreviar el sufrimiento, destruyendo las causas del mal. Los espíritus con semejanza de gustos, e identidad del progreso moral, forman familias y se buscan. Dios permite que los espíritus menos adelantados, vengán a encarnarse entre otros más evolucionados, para tomar consejos y buenos ejemplos para su adelantamiento. Acogedles como a hermanos y ayudadles y os felicitaréis por haberlos salvado del naufragio a los que a su vez podrán salvar a otros.

CAPÍTULO XV. SIN CARIDAD NO HAY SALVACIÓN



AMOR Y CONCIENCIA

Lo que es menester hacer para salvarse. Parábola del buen samaritano. Para poseer la vida eterna, hay que amar al Señor tu Dios de todo corazón, y de toda tu alma, y de todas tus fuerzas, y a tu prójimo como a ti mismo. Toda la moral de Jesús se resume en la caridad y en la humildad, son las 2 virtudes contrarias al egoísmo y al orgullo, esas virtudes son el camino a la eterna felicidad. Bienaventurados los pobres de espíritu (los humildes), porque de ellos es el reino de los cielos; bienaventurados los que tienen el corazón puro; bienaventurados los que son mansos y pacíficos; bienaventurados los que son misericordiosos; amad a vuestro prójimo como a vosotros mismos; haced a los otros lo que quisierais que hiciesen con vosotros; amad a vuestros enemigos; perdonad vuestras ofensas, si queréis que os perdonen; haced el bien sin ostentación; juzgaos vosotros mismos antes de juzgar a los otros. La caridad la puso como 1ª virtud pues encierra todas las otras: humildad, mansedumbre, benevolencia, indulgencia, justicia, ..., es la negación absoluta del orgullo y del egoísmo.

El mayor de los mandamientos. Amarás al Señor tu Dios de todo corazón, y de toda tu alma, y de todo tu entendimiento. Y el segundo: amarás a tu prójimo como a ti mismo. La caridad y la humildad es el camino de la salvación y el egoísmo y el orgullo: de la perdición. Todo lo que se hace contra el prójimo, se hace contra Dios, no pudiendo amar a Dios sin practicar la caridad con el prójimo. Sin caridad no hay salvación.

Necesidad de la caridad, según San Pablo. La caridad es paciente, benigna, no es envidiosa, no obra precipitadamente, no se ensoberbece, no es ambiciosa, no busca sus provechos, no se mueve a ira, no piensa mal, no se goza de la injusticia, más se goza de la verdad, todo lo sobrelleva, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. Permanecen la fe, la esperanza y la caridad. La caridad sobre la fe, porque está al alcance de todo el mundo, define la caridad como las cualidades del corazón: bondad, benevolencia con respecto al prójimo.

Fuera de la iglesia no hay salvación. Sin la verdad no hay salvación. No es cierto que fuera de la iglesia no hay salvación y en vez de unir a los hijos de Dios, los divide, es un dogma contrario a las enseñanzas de Cristo. Sin caridad no hay salvación, es el principio de la igualdad ante Dios y así todas las personas son hermanos y cualquier modo de adorar a Dios, tiende la mano y ruegan unos por otros. Sin la verdad no hay salvación, sería el equivalente. La verdad absoluta es patrimonio de los espíritus más elevados y la humanidad terrestre no puede pretenderla, pues no se le da saberlo todo, sólo puede aspirar a la verdad relativa para su adelantamiento. La caridad en su más alta acepción puede ser practicada por todos. Cualquier creencia se puede salvar si observa la ley de Dios. Someted todas vuestras acciones a la prueba de la caridad y vuestra conciencia os contestará, no solamente os evitará hacer el mal, os hará hacer el bien, es necesaria la voluntad para no hacer mal. Todos los que practican la caridad, son discípulos de Jesús, cualquiera que sea el culto a que pertenezca.

CAPÍTULO XVI. NO SE PUEDE SERVIR A DIOS Y A LAS RIQUEZAS

Salvación de los ricos. Ningún siervo puede servir a 2 señores, a uno lo aborrecerá y amará al otro. Mandamientos: no matarás, no adularás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre, y amarás a tu prójimo como a ti mismo. Vende cuanto tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo y ven y sígueme. Con dificultad entrará un rico en el reino de los cielos. Más fácil es pasar un camello (cable pues esa palabra tenía el mismo significado) por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de los cielos.

Guardaos de la avaricia. La vida de cada uno no está en la abundancia de las cosas que posee.

Jesús en casa de Zacheo. La mitad de cuanto tengo doy a los pobres.

Parábola del mal rico.

Parábola de los talentos.

Utilidad providencial de la fortuna. La riqueza es una prueba, más peligrosa que la miseria, por las tentaciones que da, excita al orgullo, al egoísmo y la vida sensual, une al ser humano a la tierra y desvía sus pensamientos del Cielo. El que pasa de la miseria a la fortuna olvida muy pronto a los que le han protegido y ayudado y se vuelve egoísta. Vende cuando tienes, dalo a los pobres y sígueme, significa que el apego a



los bienes terrestres es un obstáculo para la salvación. El deseo de obtener la vida eterna, no es tan grande para hacer este sacrificio. Sin caridad no hay salvación. Con el abuso se hace pernicioso lo que podría serle útil, es la consecuencia del estado de inferioridad del mundo terrestre. El ser humano tiene por misión trabajar para la mejora material del globo y para alimentar a toda la población, es preciso aumentar la producción. La necesidad ha hecho al ser humano crear la riqueza y descubrir la ciencia y así aumenta su inteligencia. La riqueza es el primer medio de ejecución, sin ella, no habría trabajo ni descubrimientos, es un elemento del progreso.

Desigualdad de riquezas. No todas las personas son igual de ricas, pues no son igual de inteligentes, activos, laboriosos y previsores. Si Dios lo concentra es porque desde allí se esparce en cantidad suficiente, según las necesidades, y es una prueba de sabiduría y de bondad. El humano tiene el libre albedrío y puede diferenciar el bien del mal y la práctica del bien, es el resultado de sus esfuerzos y su propia voluntad. La fortuna es un medio para probar moralmente y un medio de acción para el progreso, y si todos la tuviesen, nadie trabajaría, el que hoy no la tiene, la tuvo ya o la tendrá en otra existencia y el que no la tiene ahora, la podrá obtener mañana. Cada uno debe trabajar cuando le toca su turno y la pobreza es una prueba de paciencia y resignación y la riqueza es una prueba de caridad y abnegación. Hay personas que no saben hacer uso de la fortuna, la codicia que provoca, el origen del mal está en el egoísmo y en el orgullo, los abusos cesarán cuando los humanos se sometan a la ley de la caridad.

La verdadera prosperidad. El humano no posee en propiedad sino lo que puede llevarse de este mundo, lo que encuentra, solo tiene el usufructo, pero no la posesión real. Lo que posee es la inteligencia, los conocimientos, las cualidades morales, es lo que trae y se lleva, lo que nadie le puede quitar, y lo que le servirá en el otro mundo más que en éste, y de él depende ser más rico cuando se va que cuando llega. Haced provisión de todo lo que pueda servirlos. Cuando se va, no se le toma en cuenta el valor de sus bienes ni de sus títulos, sino el número de sus virtudes, allí se gana con el bien que se ha hecho, allí se paga con las cualidades del corazón y si sois ricos de esas cualidades, podréis estar en primera clase donde están todas las felicidades. Dios puede recompensar en esta vida sus esfuerzos, su valor, su perseverancia, pero si solo sirve a sus sentidos y orgullo, se le anula dicho mérito.

Empleo de la fortuna. No podéis servir a Dios y a las riquezas. Si sentís el alma dominada por la codicia de la carne, el mejor empleo de la fortuna: amaos los unos a los otros, esa es la clave para emplear bien las riquezas. La caridad no es repartir lo superfluo sino la que busca la desgracia y la levanta sin humillarla. Da un poco de lo que te es necesario, pues esto aun es superfluo. Busca el origen del mal, consuela primero, infórmate después y mira si el trabajo, los consejos, el mismo afecto, serán más eficaces que la limosna. Difunde a tu alrededor con la caridad, el amor a Dios, al trabajo, al prójimo. Tus riquezas son las buenas obras, la riqueza de la inteligencia sirve tanto como la del oro, difunde los tesoros de la instrucción y esparce entre tus hermanos los tesoros de tu amor y ellos fructificarán. Nuestra preocupación es el bienestar material y se dedica poco tiempo al perfeccionamiento moral que debe asegurarnos la eternidad, solo se busca satisfacer la vanidad, la ambición o el orgullo, el egoísmo y descuidáis el porvenir. Solo os acordáis de vuestro cuerpo, su bienestar y sus goces, y descuidáis el espíritu que vivirá siempre. Se le pedirá a la persona qué ha hecho con el libre albedrío y el mal uso es la satisfacción personal, y es de buen uso si supone un bien para otro, el mérito es proporcionado al sacrificio que uno se impone. La beneficencia sólo es un modo de emplear la fortuna, consuela la miseria actual, apacigua el hambre, guarda del frío y da asilo al que no lo tiene, pero es imperioso y meritorio el precaver la miseria, misión de las grandes fortunas por los trabajos que pueden dar y el trabajo desarrolla la inteligencia y eleva la dignidad, ya que la limosna humilla y degrada. Haced limosna cuando sea necesario, pero cuando os sea posible, convertidla en salario, a fin de que el que la reciba no se avergüence.

Desprendimiento de los bienes terrestres. Vuestro amor a los bienes terrestres es una de las mayores trabas para vuestro adelantamiento moral y espiritual, concentrándolo todo en las cosas materiales. Aunque tengáis las arcas llenas, tendréis vacío vuestro corazón. Se puede sentir satisfacción justa si con el trabajo se gana la fortuna, pero no debe de ser una pasión que absorba los sentimientos. Dios ha colocado la caridad, santa y saludable virtud, que enseña al rico a dar sin ostentación para que el pobre reciba sin baja. La fortuna puede venir de vuestra familia o la habéis podido obtener con trabajo, pero todo viene de Dios y todo vuelve a Dios, nada os pertenece en la tierra, ni vuestro propio cuerpo y la muerte os despoja de todo de lo que sois depositarios y no propietarios. Dios os ha prestado y debéis



devolverlo, y lo que os prestan es con la condición de que lo superfluo ha de ir a parar a los que no tienen lo necesario. Cuando un amigo os presta una suma, al ser honrado, procuráis devolverla y quedáis agradecido. Dios ha prestado la riqueza, El sólo pide que el rico de a los pobres que son sus hijos. Pero el bien que Dios os confía, excita la codicia. Por la riqueza sois ministros de la caridad en la tierra para ser dispensadores inteligentes. Utilizáis en provecho vuestro lo que se os ha confiado. La muerte rompe el velo bajo el que os ocultáis. Pensáis que es una virtud lo que es egoísmo, llamando economía y previsión, a lo que sólo es ambición y avaricia, o generosidad a lo que solo es en provecho vuestro. El padre de familia no hace caridad para dejar dinero a sus hijos para dejarlos lo mejor posibles y evitarles la miseria. Ese no es motivo para olvidar a los hermanos de Dios. Eso es darle una lección de egoísmo y endurecer el corazón de los hijos. Es un error si creéis que vais a aumentar el afecto de vuestros hijos hacia vosotros, enseñándoles a ser egoístas para los otros, les enseñáis a serlo con vosotros mismos. Cuando se trabaja con el sudor de la frente para acumular bienes, si es egoísta y duro para los pobres, es más culpable que el que ha nacido en la abundancia, pues cuando más se conoce el dolor oculto de la miseria, más debemos dedicarnos a consolar a los demás. El apego a la fortuna, el orgullo, el que hace fortuna, sólo atribuye el mérito a sí mismo y el orgullo le pone una venda en los ojos y no entiende que Dios se lo ha permitido. Despilfarrar no es desprenderse de los bienes sino el descuido y la indiferencia y eso es egoísmo. El desprendimiento de los bienes, consiste en apreciar la fortuna en su justo valor, en servirse de ella para los otros y no sólo para sí, en no sacrificar en ella los intereses de la vida futura, en perderla sin murmurar, si le place a Dios quitársela (deberían decir, Señor, me la distéis y me la habéis quitado, que se haga vuestra voluntad). Tenemos que ser sumisos y tener fe. Dios puede castigar y al lado de la mayor prueba, coloca siempre un consuelo. Hay bienes más preciosos que los de la tierra y eso os ayudará a desprenderos de estos (el poco valor que se le da, hace que sea menos sensible su pérdida). La persona que tiene apego a los bienes, no entiende que “Mi reino no es de este mundo” El Señor no ordena que nos despojemos de lo que poseemos y vayamos a la mendicidad voluntaria, pues seríamos una carga para la sociedad, eso es descargarse de la responsabilidad que la fortuna hace pesar sobre el que la posee. Dios la da, para administrarla en provecho de todos. El rico tiene una misión que es administrarla con prudencia, saber pasar sin ella cuando no se tiene, saberla emplear útilmente cuando se tiene, saberla sacrificar cuando es necesario. Al que se le da fortuna, debería decir “Dios mío, me enviáis una nueva carga, dadme fuerza para cumplirla según vuestra santa voluntad”. Sabed contentaros con poco, si sois pobres, no envidiar a los ricos, pues los bienes se confían y hay que justificar su empleo. No ser depositarios con orgullo y para vuestra sensualidad, pues solo es un préstamo y no un don y el que da a los pobres, paga la deuda que ha contraído con Dios. Las personas son sólo depositarias de la fortuna y pueden transmitirla después de su muerte, y Dios puede impedir a sus descendientes que gocen de ello, y por eso se ven destruir fortunas que parecen sólidas.

CAPÍTULO XVII. SED PERFECTOS

Caracteres de la perfección. Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen y rogad por los que os persiguen y calumnian. Intentar sed vosotros perfectos relativamente, así como vuestro Padre celestial es perfecto. La esencia de la perfección es la caridad, porque abraza la práctica de todas las demás virtudes. Todos los vicios tienen su principio en el egoísmo y en el orgullo, todo lo que excita el sentimiento de la personalidad, debilita la verdadera caridad, que es la benevolencia, la indulgencia, la abnegación y el afecto. El amor al prójimo y los enemigos junto a la caridad es el indicio de mayor o menor superioridad moral, y ese grado de perfección está en razón de la extensión de este amor.

La persona de bien. La que practica la ley de justicia, de amor y de caridad, si no ha hecho daño, si ha hecho todo el bien que ha podido, si ha hecho a los demás lo que hubiera querido que le hicieran a él. Tiene fe en Dios, en su voluntad, en su justicia y en su sabiduría y se somete en todas las cosas a su voluntad. Tiene fe en el porvenir y por eso antepone los bienes espirituales a los temporales. Sabe que todas las vicisitudes de la vida, todos los dolores, todos los desengaños, son pruebas o expiaciones y las acepta sin murmurar. Con el sentimiento de caridad y amor al prójimo, hace bien por hacer bien, sin esperanza de recompensa, devuelve bien por mal, defiende al débil y sacrifica su interés a la justicia. Encuentra su satisfacción en los beneficios que hace, en los servicios que presta, en las felicidades que reparte, en las lágrimas que enjuaga y los consuelos que da a los afligidos. Su primer impulso es pensar en los otros antes que pensar en sí. El egoísta, al contrario, calcula los provechos y pérdidas de toda acción



generosa. Es bueno, humano y benévolo con todo el mundo sin excepción de razas ni de creencias, pues mira a todas las personas como hermanos. Respeta las convicciones sinceras y no anatematiza a los que no piensan como él. En todas las circunstancias, la caridad es su guía. No tiene odio, ni rencor, ni deseo de venganza y como Jesús, perdona y olvida las ofensas y sabe que él será perdonado. Es indulgente con las debilidades de otro, sabe que él mismo necesita la indulgencia (recuerda: el que esté sin pecado arroje la primera piedra). No se complace en buscar los defectos de otro ni en ponerlos en evidencia, busca siempre el bien que puede atenuar el mal. Estudia sus propias imperfecciones y trabaja sin cesar para combatirlos. Todos sus esfuerzos, son para poder decir al día siguiente, que hay en él alguna cosa mejor que en la víspera. Busca todas las ocasiones de hacer resaltar lo que es ventajoso para los demás y no hace valer su talento a expensas de otro. No se envanece por su fortuna, sus ventajas personales, pues sabe que todo lo que se le ha dado, lo puede perder. Usa, pero no abusa de los bienes concedidos. Si tiene personas bajo su dependencia, les trata con bondad y benevolencia.

Los buenos espiritistas. El Espiritismo no crea una moral nueva, facilita a los humanos la inteligencia y la práctica de Cristo, dando una fe sólida e ilustrada. Su esencia es la caridad y sus iniciados no poseen ningún secreto oculto, solo requiere vista para observar y cierto grado de sensibilidad o madurez del sentido moral que les lleva al adelantamiento moral, espíritu que domina más la materia, con percepción más clara del porvenir, tienen el corazón enternecido. Ha realizado su transformación moral y esfuerzos para dominar sus malas inclinaciones con firme voluntad.

Parábola de la semilla. Unas semillas caían junto al camino y las aves las comían (el que oye la palabra y no la entiende, viene el malo y arrebató lo que se sembró en su corazón), otras caían en lugares pedregosos sin tierra y se quemaban con el sol y se secaban al no tener raíz (recibe la palabra con gozo y al llegar la tribulación se escandaliza), otras caían en espinas y las ahogaron (el engaño de las riquezas hace que la palabra sea infructuosa) y otras caían en tierra buena y rendían fruto (oye la palabra, la entiende y le da fruto). El que tenga orejas para oír, oiga. La parábola representa la manera de aprovecharse de las enseñanzas del Evangelio, hay muchos que a los que no le produce fruto.

El deber moral. Es la obligación moral con respecto a sí mismo y a los otros, el deber es la ley de la vida. Está abandonado al libre albedrío: el aguijón de la conciencia, pero a veces es impotente ante la pasión. Dios ha criado a todas las personas iguales ante el dolor, sufren por las mismas causas. El deber es el resumen práctico de las experiencias morales, es bravo, austero, inflexible a las tentaciones. Cuando se cumple su deber, ama a Dios más que a las criaturas y a las criaturas más que a sí mismo, es juez y esclavo de su causa. Da al alma el vigor necesario para su desarrollo. El deber engrandece y radia. La obligación moral no cesa y debe reflejar las virtudes del Eterno.

La virtud. Encierra todas las cualidades esenciales que constituyen a la persona de bien. El hombre virtuoso, es bueno, caritativo, laborioso, sobrio y modesto, pero a veces con flaquezas morales. El que hace gala de su virtud, no es virtuoso, le falta modestia y tiene el vicio contrario: orgullo y ostentación. La virtud no pretende adquirir fama, se oculta en la oscuridad y huye de la admiración, practican el bien, con olvido de sí mismos. Alejad de vuestros corazones el orgullo, la vanidad, el amor propio que paralizan estas cualidades. Más vale menos virtud con la modestia, que mucha con el orgullo.

Los superiores y los inferiores. La autoridad, lo mismo que la fortuna, es una delegación de la que se pedirá cuenta al que está revestido de ella y se le retira cuando Dios lo estima, no es un privilegio, y no le pertenece, se da a título de misión o prueba. No se desprecia a ninguno de los que están a sus órdenes. Si el superior tiene deberes que cumplir, el inferior también y no debe devolver mal por mal y las faltas de unos no autorizan las de otros. Si se portan mal con él, es posible que en otra vida lo hiciese él, y el Espiritismo enseña a resignarse como prueba de humildad para su adelantamiento, si no puede cambiar de trabajo. Un descuido en el trabajo, es un perjuicio para el que remunera y es una deuda que se genera.

El hombre en el mundo. No tengáis pensamientos mundanos, para esparcir semillas de caridad y justicia. Vivid con las personas de vuestra época y sacrificaos con sentimiento de pureza. Sed alegres, felices, con alegría y con la felicidad del heredero del cielo. La austeridad de conducta y corazón, no consiste en rechazar los placeres, sino que dirijáis vuestro pensamiento al Creador para que de su bendición. La memoria de Dios purifica y santifica vuestros actos. La perfección es completa con la práctica de la caridad. La persona que vive sola, no tiene con quién ejercer la caridad, el que se aísla, se priva del



más poderoso medio de perfección, su vida es la del egoísta. Que en vuestra felicidad, no entre un pensamiento ni un acto que pueda ofender o hacer bajar la frente de los que os aman y dirigen.

Cuidad el cuerpo y el espíritu. El cuerpo debe estar sano, dispuesto y animoso. Los ascetas echan por el suelo el cuerpo, y los materialistas que rebajan el alma, son 2 violencias. La prudencia está en la ciencia de vivir. Amad vuestra alma, pero cuidad el cuerpo, instrumento del alma, no le castigáis con el libre albedrío.

CAPÍTULO XVIII. MUCHOS SON LOS LLAMADOS Y POCOS LOS ESCOGIDOS

Parábola del festín de las bodas. Jesús compara el reino de los cielos en donde todo es alegría y felicidad a un festín. Los convidados que se excusan diciendo que tienen que cuidar sus campos y negocios, son el emblema de las gentes del mundo, absortos en las cosas terrestres, que son indiferentes a las cosas celestes. Estar revestido con la ropa nupcial, es decir, tener la pureza de corazón y practicar la ley según el espíritu: “sin caridad no hay salvación”. Aquellos que oyen la palabra divina, hay pocos que se aprovechan de ella para entrar en el reino de los cielos, por eso Jesús dijo, “serán muchos los llamados, y pocos los escogidos”.

La puerta estrecha. Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición y muchos los que entran por él. Qué angosta es la puerta, y qué estrecho es el camino que lleva a la vida y pocos son los que atinan con él. La puerta de la perdición es ancha, porque las malas pasiones son numerosas y el camino del mal es frecuentado por la mayoría. La de la salvación es estrecha, porque el hombre que quiere penetrar, debe hacer esfuerzos para vencer las malas tendencias y pocos se resignan a ello. La tierra es un mundo de expiación, y el mal domina, cuando sea transformada, el camino del bien, será más frecuentado. El presente y el porvenir son solidarios al pasado, y así se comprende todo el fondo, toda la verdad y toda la sabiduría de las máximas de Cristo.

Los que dicen: Señor, Señor. No todos los que lo dicen, entrarán al reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi padre, que está en los cielos. El que oye mis palabras y no las cumple, semejante será a un hombre loco, que edificó su casa sobre arena. Son cristianos los que obran con devoción y no tienen orgullo, egoísmo, ambición y pasiones. Los fariseos, tienen la oración en los labios y no en el corazón. Los que desmienten las palabras con las acciones, que calumnian al prójimo, que su corazón destila ira, que hacen correr las lágrimas en vez de enjuagarlas, para ellos habrá lágrimas y crujir de dientes, pues el reino de Dios es para los dulces, humildes y caritativos. El camino, es la práctica sincera de la ley del amor y de la caridad. Las palabras de Jesús son eternas, porque son la verdad, dan la paz, la tranquilidad y la estabilidad, y quien las viole, será como la casa construida en la arena, y el viento de las revoluciones y el torrente del progreso las arrastrarán.

Se pedirá mucho al que ha recibido mucho. A todo aquel a quien mucho fue dado, mucho le será demandado; y al que mucho encomendaron, más le pedirán. Es más culpable el que tiene más medios de conocer la verdad y no la cumple, y los médiums que obtienen las comunicaciones, son más reprobables si persisten en el mal. Si fuereis ciegos no tendríais pecado, la culpabilidad está en razón de las luces que uno posee y los fariseos que tenían la parte más ilustrada, eran más reprobables a los ojos de Dios que el pueblo ignorante. A los espiritistas, se les pedirá mucho, porque han recibido mucho. El Espiritismo aumenta el número de los llamados por la fe que da, también multiplicará el número de los escogidos.

Se dará al que ya tiene. Porque al que tiene se le dará y tendrá más: mas al que no tiene, aún lo que tiene, se le quitará y por eso les hablaba en parábolas, pues viendo no ven y oyendo no oyen ni entienden. Con la medida con que midiereis os medirán. El que ha recibido es aquel que posee el sentido de la palabra divina, ha recibido porque ha procurado hacerse digno y el Señor anima los esfuerzos que se dirigen al bien. Los esfuerzos, sostenidos y perseverantes, atraen las gracias del Señor que os hacen fuertes para subir, en cuya cúspide está el descanso después del trabajo. Hombres ciegos y sordos, abrid vuestras inteligencias y vuestros corazones, mirad por vuestro espíritu, oíd por vuestra alma. No es Dios el que quita al que ha recibido poco, sino el mismo espíritu que no sabe conservar lo que tiene y aumentarlo. El que no cultiva el campo que ha heredado de su padre, ve cubrir este campo de hierbas parásitas, ha dejado perder el grano por falta de cuidado, por lo que no debe acusar a su padre si no produce nada y arrepentido y



AMOR Y CONCIENCIA

activo se ponga a la obra con ánimo, que trabaje la tierra con la ayuda del arrepentimiento y de la esperanza, que eche con confianza el grano elegido entre los malos, que lo rocíe con amor y con su caridad y Dios dará al que ya ha recibido, entonces verá sus esfuerzos coronados de éxito y un grano producirá ciento y otro mil. Trabajad vuestros corazones y arrancad la cizaña, sembrad el grano que el Señor os ha confiado y el rocío del amor le hará producir frutos de caridad.

Se conoce al cristiano por sus obras. Buscad a los buenos cristianos y los encontraréis en sus obras “un buen árbol, no puede dar mal fruto, ni un mal árbol puede dar buen fruto”. Todo árbol que no da buenos frutos es cortado y echado al fuego. Los frutos del árbol de la vida son frutos de vida, de esperanza y de fe, procura esparcir sus frutos, pero cuan pocos lo cogen. El árbol es siempre bueno, pero los jardineros son malos, lo han achicado y mutilado, sus ramas estériles no darán frutos. Cultivad este árbol de vida cuyos frutos dan la vida eterna, el que lo ha plantado os invita a cuidarlo con amor, y vosotros veréis dar con abundancia sus frutos. Dejadlo como Cristo os lo dio, no lo mutiléis, para que sus ramas y frutos sostengan al viajero sediento que quiere llegar al fin, no recojáis estos frutos para encerrarles y dejarles pudrir y que no sirvan para nadie. Marchad a buscar a los que están sedientos, conducidles bajo las ramas del árbol y compartid con ellos el abrigo que os ofrece y seguid a los que os conducen a la sombra del árbol de la vida. Que Dios os ilumine, que el árbol de la vida derrame sobre vosotros sus frutos con abundancia, creed y rogad.

CAPÍTULO XIX. LA FE TRASPORTA LAS MONTAÑAS

Poder de la fe. Los discípulos preguntaban porque ellos no podían curar. En verdad os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte “pásate de aquí allá y se pasará” y nada os será imposible. La confianza en nuestras fuerzas, nos hacen capaces de ejecutar cosas que no se pueden hacer cuando dudamos de nosotros mismos. Las montañas que levantan la fe, son las dificultades, las resistencias, la mala voluntad que hay entre las personas, las preocupaciones, el interés material, el egoísmo, el fanatismo, las pasiones orgullosas son las montañas que interceptan el camino del que trabaja para el progreso de la humanidad. La fe de la perseverancia, la energía y los recursos que hacen vencer los obstáculos y los que vacilan, no buscan los medios de vencer pues creen que no pueden vencer. La confianza que se tiene en el cumplimiento de una cosa, la certeza de alcanzar un objeto, da lucidez, que hace ver en el pensamiento el término hacia el cual uno se dirige y los medios de llegar a él y el que la posee marcha con seguridad y puede alcanzar grandes cosas. La fe sincera y verdadera es siempre serena, da la paciencia que sabe esperar, tiene su punto de apoyo en la inteligencia y en la comprensión de las cosas, está cierta de llegar al fin, la fe dudosa siente debilidad cuando es estimulada por el interés y cree suplir la fuerza por la violencia. La calma en la lucha es una señal de fuerza y de confianza, la violencia es una prueba de debilidad y duda de sí mismo. No confundir la fe con la presunción, la verdadera fe es humilde, el que la posee pone su confianza en Dios, más que en sí mismo, y los buenos Espíritus vienen en su ayuda. La presunción más bien es orgullo que fe, y el orgullo es castigado por los desengaños y desgracias que sufre. El poder de la fe, recibe la aplicación directa de la acción magnética, por la que el hombre obra sobre el fluido, agente universal, que modifica sus cualidades y le da una impulsión irresistible. El que tiene fuerza fluídica normal, unida a la fe ardiente, con la sola voluntad dirigida al bien, puede realizar curaciones, es una ley natural, por lo que Jesús dijo, si no habéis curado, es porque no tenáis fe.

La fe religiosa. Condiciones de la fe inalterable. Desde el punto de vista religioso, la fe es la creencia en los dogmas de cada religión, la fe puede ser razonada y ciega (puede llevar al fanatismo). Todas las religiones pretenden poseer la verdad. Por incredulidad, miedo u orgullo, no se quieren cambiar las costumbres. Para creer no basta ver, es necesario comprender. La fe razonada se apoya en hechos y la lógica, se cree porque se está en lo cierto cuando se ha comprendido, y a esto es lo que conduce el Espiritismo.

Parábola de la higuera seca. La higuera seca es el símbolo de las gentes que sólo son buenas en la apariencia, pero que en realidad no producen nada bueno, son oradores, agradan al oído, pero nada sustancial tienen en el corazón. Lo que falta la mayor parte de las veces es la fe que remueva el corazón, la fe que transporta las montañas, son árboles que tienen hojas, pero no dan frutos, y todas las doctrinas que



no producen bien para la humanidad, caerán en la nada, como todas las personas que no pongan en práctica sus recursos. Los médiums son intérpretes de los espíritus, los hay en todas partes y si se desvían de su objeto providencial, la facultad que se les ha conferido, se les retirará.

Instrucciones de los Espíritus: La fe madre de la esperanza y de la caridad. La fe para ser provechosa, debe ser activa, es la madre de las virtudes que conducen a Dios. La esperanza y la caridad son una consecuencia de la fe, y las 3 son la trinidad inseparable. La fe da esperanza, amor y despierta los nobles instintos que conducen al bien. La fe sincera es atractiva y contagiosa, encuentra palabras persuasivas que se dirigen al alma, mientras que la fe aparente, solo tiene palabras sonoras que dejan indiferente, predicad con el ejemplo y con la esperanza para hacerles ver que se pueden desafiar las vicisitudes de la vida. No admitáis la fe sin comprobación. Amar a Dios, pero sabed por qué le amáis. Creed y esperad, sin desfallecer, los milagros son obra de la fe.

La fe divina y la fe humana. La fe es un sentimiento innato en estado latente, que aumenta con la voluntad de acción. La fe es la voluntad de querer y la certeza de que esa voluntad puede cumplirse. Los milagros son efectos naturales cuya causa era desconocida, pero hoy se explican y comprenden con el Espiritismo y el magnetismo. El hombre de genio con fe, su certeza le da una fuerza inmensa. El hombre de bien, quiere nobles y bellas acciones, con la certeza de la felicidad que le espera y con esa fuerza realiza milagros de caridad, afecto y abnegación. Con la fe se vencen todas las malas inclinaciones. La fe cura mediante el magnetismo.

CAPÍTULO XX. LOS OBREROS DE LA ÚLTIMA HORA

Los últimos serán los primeros. Muchos serán los llamados y pocos los escogidos. Es como el que sale a coger obreros y a todos les paga igual, los que han trabajado un poco o desde el principio de la mañana. El obrero de la última hora tiene derecho al salario y su retraso no fue por pereza o mala voluntad y desde el alba esperaba a que le llamasen a la obra, era trabajador, sólo le faltaba trabajo. Los espiritistas son trabajadores de la última hora, habéis venido cuando se os ha llamado, este es el momento de emplear bien esta hora. Los obreros llegados a primera hora son los profetas, Moisés y los iniciadores. Los últimos recibirán la misma recompensa y aprovechan los trabajos intelectuales de sus antecesores, pues el trabajo y los resultados son colectivos. Dios bendice la solidaridad. El salario será proporcionar al mérito de la obra.

Misión de los espiritistas. Id a predicar el dogma de la reencarnación y de la elevación de los espíritus. Sacrificar vuestras costumbres, trabajos, ocupaciones fútiles. Dios os conduce, vuestras lenguas se desatarán, y las personas recogerán felices vuestras palabras de consuelo, fraternidad, esperanza y paz, no importa los tropiezos. Las más escarpadas montañas están en el corazón con la impureza y los vicios. Los cataclismos morales y filosóficos van a estallar en todas las partes. El arado está preparado, la tierra espera, es preciso trabajar. Dad gracias a Dios por la tarea gloriosa que os ha confiado. Los reconoceréis por el número de afligidos que han consolado, la caridad que profesan y practican, amor hacia el prójimo, abnegación y su desinterés personal. Dios no favorecerá a los que falsean el espíritu y satisfacen su vanidad y ambición.

Los obreros del Señor. Felices serán los que hayan trabajado en el campo del Señor con desinterés y sin otro móvil que la caridad. Hermanos, trabajemos juntos y unamos nuestros esfuerzos. Serán desgraciados los que se han retardado la obra de segar y el huracán vendrá y lo arrebatará, entonces reclamarán: gracia, gracia. Pero por qué pedís gracia, si no habéis tenido piedad de vuestros hermanos, habéis buscado la recompensa en los goces de la tierra, ya la habéis recibido, no pidáis más, las recompensas celestes son para los que no la han pedido en la tierra. Los primeros serán los últimos y los últimos serán los primeros en el reino de los cielos.

CAPÍTULO XXI. HABRÁ FALSOS CRISTOS Y FALSOS PROFETAS

Por el fruto se conoce el árbol. No es buen árbol el que cría frutos malos, ni mal árbol el que lleva buenos frutos. El hombre bueno, de su corazón saca bien y el malo, saca mal. De la abundancia del corazón habla la boca. Guardaos que no os engañe alguno, porque vendrán muchos en mi nombre, y dirán: Yo soy



el Cristo y a muchos engañarán y se levantarán muchos falsos profetas y engañarán a muchos. El que persevere hasta el fin, éste será salvado.

Misión de los profetas. Profeta es todo enviado de Dios con misión de instruir a los hombres y revelarles las cosas ocultas y los misterios de la vida espiritual, se puede ser profeta sin hacer predicciones. El don de pronosticar el porvenir ha sido mirado como uno de los atributos de la cualidad de profeta.

Prodigio de los falsos profetas. Se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, que harán grandes prodigios y cosas sorprendentes para seducir. Los fenómenos por extraordinarios que parezcan, no es otra cosa que la aplicación de una ley de la naturaleza. Hay hombres que explotan conocimientos para adquirir prestigio de poder pero no es una misión divina. El verdadero profeta se reconoce por caracteres formales y morales.

No creáis a todos los espíritus. Probad a los espíritus si son de Dios. No pidáis al Espiritismo ni milagros ni prodigios, pues no los produce. Viene a revelar las leyes desconocidas, las que rigen las relaciones del mundo corporal y espiritual. Aquellos que se hagan pasar por mesías de Dios, pronto serán descubiertos. La verdad es como el sol, disipa las densas nieblas. Entre los desencarnados, hay espíritus embusteros, hipócritas, orgullosos y pretendidos sabios, que de la tierra han pasado a la erraticidad y toman nombres venerados para acreditar ideas extravagantes y absurdas.

Los falsos profetas. Las obras son las que se deben de examinar, si poseen las virtudes: caridad, amor, indulgencia, bondad que concilia los corazones, si unen los actos, entonces podréis decir son éstos los enviados de Dios. Desconfiad de las palabras y de los que tienen el monopolio de la verdad, Cristo no está allí, el envía a dulces y humildes de corazón, con buenos ejemplos y consejos, modestos y humildes y en cambio, los que revelan orgullo, separadlos de vosotros. Nada tenéis que temer de la justicia del Señor, porque es padre y perdona siempre a sus hijos extraviados que piden misericordia. Avanzad sin cesar.

Caracteres del verdadero profeta. El misionero de Dios justifica su misión por su superioridad, virtudes, grandeza, resultado, influencia moralizadora de sus obras. Los verdaderos profetas se revelan por sus actos, son humildes y modestos, en cambio los falsos profetas se llaman a sí mismos enviados de Dios, son orgullosos, hablan con altanería y como los mentirosos, temen no ser creídos.

Los falsos profetas de la erraticidad. Están entre los encarnados y en mayor número desencarnados, espíritus orgullosos con apariencia de amor y caridad, siembran la desunión. Los Espíritus elevados son buenos, lógicos y racionales y no plantean cosas utópicas, ridículas. Los que formulan en contra de la ciencia, son espíritus ignorantes y mentirosos. Rechazad a los espíritus que predicán división y aislamiento, son vanidosos que procuran imponerse a personas crédulas y débiles con alabanzas exageradas para fascinarles y ponerles bajo su dominio. Estos espíritus eran déspotas cuando vivían y quieren seguir teniendo víctimas, desconfiad de comunicaciones con carácter de misticismo o con ceremonias o actos extravagantes. Cuando una verdad se revela a la humanidad, se comunica a todos los grupos formales que tienen buenos médiums y no solo a uno. Todo grupo que se crea privilegiado por las comunicaciones que sólo ellos reciben, están bajo una obsesión. Al someterlo a la razón y la lógica, es fácil rechazar el absurdo y el error. Pretenden tener razón contra todo el mundo, su táctica es evitar la discusión y aconsejan a los médiums que se alejen de los centros donde no se acogen sus ideas.

Jeremías y los falsos profetas. Ya en aquella época había charlatanes y los exaltados abusaban del don de profecía y lo explotaban, abusaban de la fe sencilla, profetizando a cambio de dinero.

CAPÍTULO XXII. NO SEPARÉIS LO QUE DIOS HA UNIDO

Indisolubilidad del matrimonio. Aquel que repudiase a su mujer, sino por la fornicación, y tomare otra, comete adulterio y el que se casare con la que otro repudió, comete adulterio. La ley de amor, Dios ha querido que los seres estuviesen unidos, no sólo por los lazos de la carne, sino por los del alma, a fin de que el afecto mutuo de los esposos se transmitiese a sus hijos, y que fuesen dos en vez de uno, para amarles, cuidarles y hacerles progresar. Muy a menudo se rompe este afecto, y se busca no la satisfacción del corazón, sino la del orgullo, de la vanidad, de la ambición, de los intereses materiales. Cuando Dios dijo:



“vosotros no haréis sino una sola carne” y cuando Jesús dijo: “no separéis lo que Dios ha unido”, debe entenderse de la unión según la ley inmutable de Dios y no según la ley de los hombres, sujeta a cambios.

Divorcio. Es una ley humana para separar legalmente a los que estaban separados de hecho, no es contraria a la ley de Dios. Desde Moisés, no siendo el afecto mutuo el único objeto del matrimonio, la separación podría ser necesaria. Al principio cuando no había egoísmo y orgullo, vivían según la ley de Dios, las uniones fundadas en la simpatía y no en la vanidad y la ambición, no darían lugar a repudiación. El adulterio no existe donde reina un afecto recíproco y sincero.

CAPÍTULO XXIII. MORAL EXTRAÑA

El que no aborrece a su padre y a su madre. Cualquiera de vosotros que no renuncie a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo. El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí, y el que ama a hijo o a hija más que a mí, no es digno de mí. El idioma hebreo no era rico y muchas palabras tenían diferentes significados.

Dejar a su padre, a su madre y a sus hijos. En verdad os digo, que ninguno hay que haya dejado casa, o padres, o hermanos, o mujeres, o hijos por el reino de Dios, que no haya de recibir mucho más en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna. Estas palabras tenían por objeto enseñar, cuan imperioso era el deber de ocuparse de la vida futura. Los verdaderos lazos de afecto son los del Espíritu y no los del cuerpo, que estos lazos no se rompen ni por la separación, ni aun por la muerte del cuerpo, y que se fortifican en la vida espiritual por la purificación del espíritu.

Dejar a los muertos el cuidado de enterrar a sus muertos. “Sígueme y respondió, Señor, déjame ir antes a enterrar a mi padre. Y Jesús dijo: deja que los muertos entierren a sus muertos, más tu ve y anuncia el reino de Dios”. La vida espiritual es la vida verdadera, la existencia terrestre sólo es transitoria y pasajera. El cuerpo no es otra cosa que un hábito grosero que reviste momentáneamente el espíritu. El respeto que se tiene a los muertos, no es por la materia, sino por el recuerdo del espíritu. Jesús lo que quería transmitir era: no os inquietéis por el cuerpo, antes bien, cuidad al espíritu, id a enseñar el reino de Dios, id a decir a los hombres que su patria no está en la Tierra, sino en el Cielo, en donde se encuentra la verdadera vida.

Yo no he venido a traer la paz, sino la división. “Yo no he venido a meter paz, sino espada, he venido a separar al hijo de su padre, al esposo de su esposa, he venido a poner fuego sobre la tierra”. Se ha entendido mal su sentido verdadero. Jesús vino a proclamar la doctrina que no veía bien el abuso en que vivían los fariseos, los escribas y los sacerdotes de su tiempo, por eso lo mataron. Las guerras de religión han sido las más crueles y han hecho más víctimas que las guerras políticas. Todos los seres humanos son hermanos, amad a vuestro prójimo, amad a vuestros enemigos y haced bien a los que os persiguen. El que mata por la espada, perecerá por la espada. La responsabilidad no está en la doctrina de Jesús, sino en los que han interpretado falsamente y han hecho un instrumento para servir sus pasiones. Mi reino no es de este mundo. Jesús preveía lo que iba a suceder. Si el cristianismo fuese mejor comprendido y mejor practicado, no hubiera sucedido esto. Lo que quería decir Jesús era: no creáis que mi doctrina se establecerá pacíficamente, traerá luchas sangrientas, a las que mi nombre servirá de pretexto, porque los hombres no me habrán comprendido, los hermanos separados por su creencia, sacarán la espada unos contra otros, y la división reinará entre los miembros de una misma familia que no tengan la misma fe. Yo he venido a poner el fuego en la tierra para limpiarla de los errores y de las preocupaciones, del mismo modo que se pone fuego en un campo para destruir las malas hierbas, de este conflicto saldrá triunfante la verdad, a la guerra sucederá la paz. Cuando el campo esté preparado, os enviaré el Espíritu de Verdad que vendrá a restablecer las cosas, hará conocer el verdadero sentido de mis palabras y los hombres reconocerán dónde están sus verdaderos intereses para este mundo y para el otro. Todos se agruparán bajo la bandera de la caridad, y las cosas se restablecerán en la tierra según la verdad y los principios que os he enseñado. Para esto hay que destruir los abusos: orgullo, egoísmo, ambición, avaricia, ciego fanatismo, pero el tiempo de las persecuciones sangrientas han pasado, y las que se tendrán que sufrir serán morales. La luz, en lugar de salir de un solo foco, sale de todos los puntos del globo y abrirá más pronto los ojos a los ciegos.



CAPÍTULO XXIV. NO PONGÁIS LA LÁMPARA DEBAJO DEL CELEMÍN

Lámpara debajo del celemín. Porqué Jesús habla por parábolas. “Ni enciendan una antorcha y la pongan debajo del celemín, sino sobre el candelero, para que alumbré”. No hay cosa encubierta que no haya de ser manifestada, ni escondida, que no haya de ser descubierta y hacerse pública. El que tiene se le dará y tendrá más, más el que no tiene aún lo que tiene se le quitará. Por eso les hablé por parábolas, porque viendo no lo ven y oyendo no oyen ni entienden. La profecía de Isaías: de todo oiréis y no entenderéis y viendo veréis y no veréis. Toda enseñanza debe ser proporcionada a la inteligencia de aquel a quien se dirige, porque hay gentes a quienes una luz demasiado viva les deslumbra sin darles claridad. Cada cosa debe venir a su tiempo, pues el grano sembrado fuera de la estación no fructifica. Llegados a cierto grado de desarrollo, las personas buscan la luz, la oscuridad les pesa, quieren razonar su fe. Sin la luz de la razón, la fe se debilita. La Providencia sólo revela las verdades gradualmente, las descubre siempre que la humanidad está en disposición de recibirlas. Las personas que están en posesión de estas verdades, la mayor parte de las veces, las ocultan con la idea de dominar. Todas las religiones han tenido sus misterios y han ido quedando rezagadas y la ciencia y la inteligencia han marchado y han roto el velo del misterio. No hay nada secreto que no deba ser conocido y aquello que los humanos no pueden aún descubrir en la tierra, lo descubrirán en mundos más avanzados. La caridad hacia el prójimo y la humildad son las condiciones expresas de salvación, es lo que debéis hacer para alcanzar el reino de los cielos. Sus discípulos estaban más adelantados moralmente y por ello les inició en las verdades más abstractas y dijo: a los que tienen se les dará más. El Espiritismo viene a hacer luz sobre puntos oscuros, los espíritus proceden con admirable prudencia, sucesiva y gradualmente y no lo dicen todo, porque cada cosa debe venir en su momento oportuno, dejan que la idea madure y se propague antes de presentar otra.

No vayáis a camino de gentiles. Jesús les dijo que no fuesen los apóstoles entre paganos, pues todo estaba por hacer, id a sembrar a un terreno desmontado, pues la conversión de los gentiles vendría a su tiempo, que buscaran primero entre gentes de buena voluntad, que deseen la luz para no perder tiempo. Más vale abrir los ojos a cien ciegos que deseen ver claro, que a uno solo que se complace en la oscuridad. Hay ideas como las semillas que no germinan antes de estación y en un terreno preparado, por ello era preciso cultivar primero las que podían germinar.

Los sanos no tienen necesidad de médico. Cuando le preguntaron por qué comía el maestro con los publicanos y pecadores, Jesús dijo, los sanos no tienen necesidad de médico sino los enfermos. Se dirigía a los pobres y desheredados pues tienen más necesidad de consuelo, a los ciegos de buena fe que quieren ver y no a los orgullosos que creen poseer toda la luz y no faltarles nada. La mediumnidad es una disposición orgánica de la que puede estar dotada cualquier persona y pueden abusar de ella por su libre albedrío, Dios da facultades y les da libertad para usarlas, pero castiga al que abusa. La mediumnidad no implica relaciones habituales con espíritus superiores, sino una aptitud para servir de instrumento a los espíritus en general. El buen médium no es el que comunica fácilmente, sino el que es simpático a los buenos espíritus y sólo está asistido por ellos.

Valor de la fe. Todo aquel que me confesare delante de los hombres, lo confesaré yo también delante de mi Padre, que está en los cielos. Y el que me negare delante de los hombres, lo negaré también delante de mi Padre. Siembran en la tierra lo que recogerán en la vida espiritual, allí recogerán los frutos de su valor o su debilidad.

Llevar su cruz. El que quiera salvar su vida la perderá. Si alguno quiere seguirme niéguese a sí mismo y tome su cruz (tribulaciones que su fe le proporcionará) y sígame. El que quiera salvar su vida la perderá, y el que perdiese su vida por mí y por el Evangelio la salvará. Regocijaos cuando los hombres os aborrezcan y os persigan por mi causa, porque el cielo os recompensará. Sed felices cuando los hombres, os quieran mal, pues os proporcionan la oportunidad de probar la sinceridad de vuestra fe, el mal que os hacen se vuelve en provecho vuestro. Compadecedles por su ceguera y no le maldigáis.

CAPÍTULO XXV. BUSCAD Y ENCONTRARÉIS

Ayúdate y el cielo te ayudará. “Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá, porque todo el que pide recibe, y el que busca halla y el que llame se le abrirá”. Buscad y hallaréis es el principio de



AMOR Y CONCIENCIA

la ley del trabajo, ley del progreso, el progreso es el hijo del trabajo, y el trabajo pone en acción las fuerzas de la inteligencia. Dios nos ha dado el deseo de mejorar, que impulsa a buscar medios para mejorar y conduce a descubrimientos e invenciones y perfeccionamiento de la ciencia que procura lo que le falta. Con las investigaciones, la inteligencia aumenta, y la moral se purifica, a las necesidades del cuerpo suceden las necesidades del espíritu, después del alimento material es necesario el alimento espiritual. Busca y hallarás, trabaja y producirás, así serás hijo de tus obras, tendrás el mérito y serás recompensado según lo que hayas hecho. Los espíritus no vienen a librar al hombre de la ley del trabajo, sino a enseñarle el objeto que debe conseguir y el camino que a él conduce: marcha y llegarás, encontrarás piedras a tu paso, pero procura quitarlas por ti mismo. Desde el punto de vista moral: pedid la luz que debe iluminar vuestro camino y os será dada, pedid la fuerza para resistir el mal, y la tendréis, pedid la asistencia de buenos espíritus y vendrán a acompañaros, pedid buenos consejos y se os darán, llamad a nuestra puerta y se os abrirá, pero llamad sinceramente, con fe, fervor y confianza, presentaos con humildad y no con arrogancia, sin esto, quedáis abandonados a vuestras propias fuerzas y los desengaños que tengáis serán el castigo de vuestro orgullo.

Contemplad las aves del cielo. “No queráis atesorar para vosotros tesoros en la tierra, atesorar en el cielo, donde está tu tesoro, allí está tu corazón. No vayáis afanados por vuestra alma, que comeréis ni para vuestro cuerpo, que vestiréis El alma es más que la comida y el cuerpo más que el vestido. Mirad las aves del cielo, que no siembran ni siegan y vuestro padre celestial las alimenta y vosotros sois más que ellas”. Considerad como crecen los lirios del campo, no trabajan ni hilan. No os acongojéis diciendo qué comeremos, qué beberemos o con qué nos cubriremos, pues vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de todas ellas. Buscad primero el reino de Dios y su justicia y todas estas cosas os serán añadidas y no andéis cuidadosos por el día de mañana “le basta a cada día su propio afán”. Dios ha creado al hombre con inteligencia para que trabaje y consiga el vestido y abrigo. Pero el hombre no siempre se contenta con lo que tiene y le es indispensable lo superfluo y entonces la Providencia le abandona. Muchas veces es desgraciado por su causa y por haber desconocido la voz que le avisaba desde la conciencia, dejándole Dios que sufra las consecuencias para que aprenda con la lección. La tierra produce lo suficiente para alimentar a todos cuando sepan administrar según las leyes de justicia, caridad, amor al prójimo, cuando haya fraternidad, y lo superfluo momentáneo de uno servirá para el otro y todos tendrán lo necesario. No acumuléis tesoros en la tierra, que son perecederos, pero sí en el cielo, porque son eternos, no deis más importancia a los bienes materiales que a los espirituales y sacrificar los primeros en provecho de los segundos. La caridad y fraternidad están en el corazón, el egoísmo las ahogará.

No poseáis oro. “No poseáis oro, ni plata, ni dinero en vuestras fajas, ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni calzado, ni bastón, porque digno es el trabajador de su alimento”. Eran palabras de Jesús a los apóstoles acordes a aquella época. Jesús enseñaba a confiar en la Providencia, pues no teniendo nada, no podían tentar la ambición de los que les recibían, era el medio de distinguir a los caritativos de los egoístas. No obliguéis a ninguna persona a dejar sus creencias para adoptar la vuestra, acoged a los que os reciben y dejad en paz a los que os rechazan.

CAPÍTULO XXVI. DAD GRATUITAMENTE AQUELLO QUE HABÉIS RECIBIDO GRATUITAMENTE

Don de curar. “Sanad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, lanzad demonios, graciosamente recibisteis, dad graciosamente”. Dad gratuitamente lo que habéis recibido gratuitamente. Para ayudar a propagación de la fe, que no hicieran del don ningún negocio, ni un medio de vivir.

Oraciones pagadas. No hagáis pagar vuestras oraciones. La oración es un acto de caridad, un impulso del corazón, y hacer pagar lo que se dirige a Dios por otro, entonces la oración solo es una fórmula. Hacer pagar es prevaricación y además no puede garantizar que aquello por lo que se paga pueda tener resultado. Las oraciones pagadas tienen otro inconveniente, el que las compra se cree dispensado de rogar por él mismo, pues se considera en paz cuando ha pagado. Los espíritus se conmueven solo por medio del fervor del pensamiento y no lo hay, si lo encarga a un tercero.

Mercaderes echados del templo. Habiendo entrado en el templo, comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en el templo. Más vosotros la habéis hecho cueva de ladrones. Jesús echó a los



mercaderes del templo: con esto condena el tráfico de las cosas santas, Dios no vende su bendición, su perdón, ni la entrada del reino de los cielos, luego el hombre no tiene derecho de hacerlos pagar.

Mediumnidad gratuita. Los médiums son los intérpretes de los espíritus para la instrucción de los humanos, para enseñarles el camino del bien y conducirles a la fe y no para vender palabras que no les pertenecen. La mediumnidad no es un privilegio, se encuentra en todas partes y hacerla pagar sería desviarla de su objeto providencial. Los espíritus inferiores vienen siempre a responder y están dispuestos a mentir. La primera condición para adquirir la benevolencia de los buenos espíritus es la humildad, el sacrificio, la negación y el desinterés moral y material. La mediumnidad no puede ser ni será nunca una profesión, pues es un recurso incierto y podría faltar cuando fuese necesaria. Ni es un arte ni un talento, por lo que no puede ser una profesión. Moisés prohibió el tráfico en abuso de los charlatanes, la ignorancia, la credulidad y la superstición. La mediumnidad es una misión, una cosa santa y más aún la mediumnidad curativa, pues transmite el fluido de los buenos espíritus y no tiene derecho a venderlo. El que no tenga de qué vivir, tiene que buscar recursos en otra parte y no en la mediumnidad. Jesús y los apóstoles, aunque pobres, no hacían pagar por las curaciones que producían. Los espíritus tomarán en cuenta el sacrificio y abnegación y se retirarán de los que esperan hacer de esto un negocio.

CAPÍTULO XXVII. PEDID Y SE OS DARÁ

Cualidades de la oración. Cuando oréis, no seréis como los hipócritas, que aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas para ser vistos. Ora a tu Padre en secreto y te recompensará, y no habléis mucho, pues Él lo sabe todo antes de que lo pidáis. Si tienes algo contra alguno, perdónadle, para que vuestro Padre os perdone también, pues si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro padre os perdonará. Todo hombre que se ensalza, será humillado, y el que se humilla, será ensalzado. Jesús dijo, cuando roguéis, hacerlo en secreto y sin muchas palabras, con sinceridad y antes de orar si tenéis algo en contra de alguien perdonarle para que la oración sea agradable a Dios, al salir de un corazón purificado con la caridad, rogad con humildad, examinad vuestros defectos y no vuestras cualidades y si os comparáis con otros, buscad lo que hay en malo en vosotros.

Eficacia de la oración. Todas las cosas que pidieres orando, las recibiréis y os vendrán. Hay leyes naturales que Dios no puede anular. Dios puede acceder a ciertas súplicas sin derogar las leyes que rigen el conjunto. Sabe mejor que nosotros lo que nos conviene. El ser humano solo ve el presente y si el sufrimiento es útil para su futura felicidad, Dios le dejará que sufra, y le concederá valor, paciencia y resignación y los medios para que él mismo salga del conflicto con las ideas que le darán los buenos espíritus, y nada es por casualidad. Ayúdate y el cielo te ayudará y no a aquellos que todo lo esperan sin hacer uso de sus facultades. Dios pone a prueba la confianza que en Él se tiene, y la sumisión a su voluntad.

Acción de la oración. Trasmisión del pensamiento. La oración es una invocación y nos ponemos con el pensamiento en relación con el ser a quien nos dirigimos, tiene por objeto suplicar, dar gracias o glorificar. Se puede orar para sí mismo, para otro, para los vivos y los muertos. Las oraciones dirigidas a Dios son oídas por los espíritus encargados de la ejecución de su voluntad y las que se dirigen a los buenos espíritus, son transmitidas a Dios. Nada puede hacerse sin la voluntad de Dios. Todos los seres encarnados y desencarnados estamos en un fluido universal infinito, es el vehículo del pensamiento, como el aire del sonido. Si el pensamiento se dirige a un ser, se establece una corriente fluídica que transmite el pensamiento, la energía de la corriente es proporcionar al pensamiento y la voluntad, así es como la oración es oída por los espíritus y se comunican entre sí y como se establecen relaciones a distancia entre los encarnados. Con la oración, se llama a los buenos espíritus que vienen a sostenernos en las buenas resoluciones y a inspirar buenos pensamientos para adquirir la fuerza moral para vencer las dificultades y las tentaciones. Las personas son autores de la mayor parte de sus aflicciones y se las ahorraría si obrase con moderación y prudencia, pues son infracciones a las leyes de Dios. Si no traspasáramos el límite de lo necesario en la satisfacción de nuestras necesidades, no tendríamos enfermedades, que se producen como consecuencia de excesos y vicisitudes, si pusiéramos límite a nuestra ambición, no temeríamos la ruina, si no quisiéramos subir más alto de lo que podemos, no temeríamos caer, si fuésemos humildes, no sufriríamos los desengaños del orgullo, si practicáramos la ley de la caridad, no maldeciríamos ni seríamos envidiosos, ni celosos y evitaríamos las querellas y las disensiones, si no hiciéramos mal a nadie, no



temeríamos las venganzas. Las personas solicitan buenos consejos y los ponen en práctica, pero es libre de seguirlos o dejarlos de seguir. Renunciar a la oración, es desconocer la bondad de Dios, es renunciar a su asistencia y para los demás. La oración del hombre de bien tiene más mérito y eficacia que la del hombre vicioso y malo, pues éste no puede rogar con fervor y confianza que se adquiere con el sentimiento de verdadera piedad. El poder de la oración, está en el pensamiento, no en las palabras ni en el lugar. La oración en común tiene una acción más poderosa si se unen varios corazones en un mismo pensamiento y con el mismo objetivo, sin egoísmo.

Oraciones inteligibles. La oración solo tiene valor por el pensamiento que se une a ella, y es imposible unir el pensamiento a lo que no se comprende, pues no puede conmover el corazón. Para la mayoría, las oraciones son sólo un conjunto de palabras que nada dicen al espíritu, es como una simple fórmula. Para que la oración conmueva, es preciso que cada palabra despierte una idea. Dios lee en el fondo del corazón y ve el pensamiento y la sinceridad.

De la oración para los muertos y por los espíritus que sufren. La oración es solicitada por los espíritus que sufren y les aumenta su ánimo y puede desviarles del pensamiento del mal. La ley de Dios es justa, equitativa y misericordiosa, no fija duración en la pena. El hombre sufre siempre las consecuencias de sus faltas. La severidad del castigo es proporcionada a la gravedad de la falta. La duración del castigo es indeterminada, subordinada al arrepentimiento y a su vuelta al bien. Cuando se pide misericordia, Dios le envía esperanza. El simple remordimiento no basta, falta la reparación, y se le da nuevas pruebas, en las que puede hacer el bien y reparar el mal que ha hecho. La felicidad o desgracia de las personas, dependen de su voluntad en hacer el bien. El espíritu culpable y desgraciado, puede salvarse a sí mismo, y suele faltarle voluntad, fuerza y valor y con nuestras oraciones le inspiramos, le sostenemos y animamos.

Modo de orar. El primer deber diario de todo ser humano es la oración. La oración debe ser hecha desde el espíritu, con humildad, profundidad, con el reconocimiento de todos los bienes recibidos y se nos permite durante la noche ir al lado de amigos y nuestros guías para que nos den fuerza y perseverancia. Pedir apoyo, indulgencia y misericordia, dar las gracias. No se puede pedir que se nos abrevien las pruebas y se nos de goces y riquezas. Pedir la paciencia, resignación, fe y nuestro mejoramiento moral, en cambio pedimos el mejoramiento de las empresas terrestres. En vosotros está el origen de los males de los que os quejáis, pedid vuestro mejoramiento, rogar sin cesar. La oración del día es el cumplimiento de vuestros deberes sin excepción. Perdonadme, Dios mío, pues he pecado (por orgullo, egoísmo, o falta de caridad), dadme fuerza para que no falte más y el valor para reparar la falta. La oración se puede hacer sin interrumpir el trabajo, pues un solo pensamiento salido del corazón es más escuchado que las largas oraciones dichas por costumbre.

Felicidad de la oración. La oración es el rocío divino que destruye el excesivo calor de las pasiones, hija de la fe, nos lleva al sendero que conduce a Dios. En el recogimiento y la soledad estáis con Dios. Marchad por el sendero de la oración, y oiréis las voces de los ángeles. Que armonía y felicidad, las lirás de los arcángeles, las voces dulces y suaves de los serafines.

CAPÍTULO XXVIII. COLECCIÓN DE ORACIONES ESPIRITISTAS.

PREÁMBULO. La forma no es nada, el pensamiento lo es todo, rogad según vuestras convicciones, pues un buen pensamiento vale más que numerosas palabras. Los espíritus no prescriben ninguna fórmula absoluta de oraciones. El objeto de la oración es elevar nuestra alma a Dios, y acepta nuestras peticiones cuando son sinceras. Las oraciones se dicen con el corazón y no con la boca, tienen que ser claras, sencillas y concisas, sin frases inútiles, cada palabra despierta una idea, conmueve una fibra, debe hacer reflexionar. Las oraciones pueden ser generales, para sí mismo, por los vivos, por los muertos y especiales por los enfermos y obsesados.

Oración dominical. Resume todos los deberes del hombre con Dios, para consigo mismo y el prójimo, con fe, acto de adoración y de sumisión, la petición de las cosas necesarias a la vida y el principio de caridad. Se dicen, 3, 7 o 9 veces.



Oración I: “Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre”, todo revela vuestro poder y bondad, la armonía del Universo atestigua sabiduría, prudencia y previsión, es ciego el que no os reconoce en vuestras obras, orgulloso el que no os glorifica e ingrato el que no os da las gracias.

“Venga a nosotros tu reino”. Nos habéis dado leyes llenas de sabiduría que si se siguen dan la felicidad, paz, y justicia, se ayudarían, no habría abusos y excesos y no habría miserias. Nos habéis dado inteligencia, razón, libertad de observar o infringir las leyes, y elegir entre el bien y el mal. Las leyes están grabadas en la conciencia de cada uno, los que las violan es porque os desconocen. Llegará un día en que todos las practicarán, todos os reconocerán. Señor, darnos la luz para que nos conduzcamos por el camino de la verdad.

“Hágase tu voluntad así en la Tierra como en el Cielo”. La sumisión es un deber del hijo para con su padre y del inferior con su superior, el ser humano se somete a las leyes del Señor.

“El pan nuestro de cada día, dadnosle hoy”. Dadnos el alimento para conservar las fuerzas del cuerpo y el alimento espiritual para el desarrollo de nuestro espíritu. Es una obligación el trabajo material o intelectual para ejercitar la inteligencia y para proveer la necesidad y el bienestar. Sin trabajo no se puede aspirar a la felicidad de los espíritus superiores. No se puede estar ocioso y querer conseguirlo todo sin pena, ni buscar lo superfluo. Hay quien sucumbe por su propia falta, su injuria, su imprevisión o su ambición y por no haber querido contentarse con lo que les habéis dado, no obstante, le tendéis una mano caritativa cuando vuelve sinceramente a vos. Antes de quejarnos de nuestra suerte, preguntémonos si es producto de nuestras propias acciones, Dios nos ha dado la inteligencia para salir del atolladero, y de nosotros depende el hacer uso de ella. La ley del trabajo es la condición del ser humano en la tierra, dadnos ánimo y fuerza para cumplirla, dadnos prudencia, previsión y moderación para no perder el fruto de este trabajo, dadnos las cosas necesarias de la vida y no reclamemos lo superfluo. Si nos es imposible trabajar, confiamos en la Divina Providencia y si nos probáis con privaciones a pesar de nuestros esfuerzos, las aceptamos como justa expiación por las faltas que hemos cometido en esta vida o en la precedente, pues vos sois justo y no hay penas inmerecidas y jamás se castiga sin causa. Preservadnos de tener envidia a los que poseen lo que nosotros no tenemos, ni a los que tienen lo superfluo cuando a nosotros nos hace falta lo necesario. Perdonadles si olvidan la ley de caridad y amor al prójimo. Separad de nuestro espíritu el pensamiento de negar vuestra justicia, viendo prosperar al malo y al hombre de bien sumergido a veces en la desgracia. Vuestra justicia se cumple siempre, y la prosperidad material del malo es efímera y sufrirá los contratiempos, mientras que la alegría para el que sufre con resignación será eterna.

“Perdónanos nuestras deudas (ofensas), así como nosotros perdonamos a nuestros deudores (los que nos han ofendido)”. Nuestras infracciones a vuestras leyes, es una ofensa hacia vos, y una deuda contraída que tarde o temprano tendrá que pagarse. Solicitamos la remisión de ellas por vuestra infinita misericordia y haremos los debidos esfuerzos para no contraer nuevas deudas. La ley de la caridad no solo es asistir al semejante en la necesidad, sino también el olvido y perdón de las ofensas. Dadnos la fuerza para ahogar en nuestra alma, todo sentimiento, odio y rencor incluso a los que nos quitasen la vida. Las persecuciones de los malos, son parte de nuestras pruebas y debemos aceptarlas sin murmurar, y no maldecir a aquellos que con sus maldades, nos facilitan la senda de la felicidad. Bendigamos, la mano que nos hiere y nos humilla, pues las heridas del cuerpo nos fortifican nuestra alma y seremos levantados de nuestra humildad. Nuestra suerte no está fijada después de la muerte y en otras existencias podremos reparar nuestras faltas pasadas, cumpliendo en una nueva lo que no podemos hacer en ésta para nuestro adelantamiento.

“No nos dejes caer en la tentación, más líbranos de todo mal”. Dadnos fuerza para resistir las sugerencias de los malos espíritus que intenten desviarnos del camino del bien, inspirándonos malos pensamientos. Somos espíritus imperfectos encarnados en la tierra para expiar y mejorarnos. La causa primera del mal reside en nosotros y los malos espíritus no hacen más que aprovecharse de nuestras inclinaciones viciosas para tentarnos. Cada imperfección es una puerta abierta a su influencia, mientras que son impotentes y renuncian a la tentativa con los seres perfectos, tenemos que tener voluntad en el bien, renunciando al mal, tenemos que dirigir nuestros esfuerzos contra nosotros mismos y los malos espíritus se alejarán, pues el mal es el que los atrae y el bien los rechaza. Señor, sostenednos en nuestra debilidad, inspirándonos con nuestros ángeles custodios y los buenos espíritus, la voluntad de corregirnos de nuestras



imperfecciones para cerrar a los espíritus impuros el acceso a nuestra alma. El origen del mal, lo creamos infringiendo vuestras leyes por el mal uso que hacemos de la libertad que nos habéis dado. Cuando los hombres observen vuestras leyes, el mal desaparecerá de la tierra, como ha desaparecido de los mundos más avanzados. El mal no es una necesidad fatal para nadie, y es irresistible a los que se abandonan a él con complacencia. Pedimos vuestra asistencia para hacer el bien y la de los buenos espíritus para resistir la tentación.

“Amén”. Haced Señor que nuestros deseos se cumplan y nos inclinamos a vuestra sabiduría infinita, que se haga vuestra santa voluntad y no la nuestra, Vos sólo queréis nuestro bien, y sabéis mejor que nosotros lo que nos conviene.

Plegaria: Dios mío, por nosotros mismos, por todas las almas que sufren, encarnadas o desencarnadas, por nuestros amigos y enemigos. Solicitamos vuestra misericordia y vuestra bendición. Gracias por todo lo que nos has concedido.

Reuniones espiritistas. “Porque donde están 2 o 3 congregados en mi nombre, allí estoy en medio de ellos” (no es el número, sino el sentimiento de caridad para atraerle). Hay que estar reunidos no materialmente, sino espiritualmente con la intención de pensamientos para el bien, entonces Jesús se encuentra en la reunión, o uno de los espíritus puros que le representan. Los espíritus, cuanto más elevada su jerarquía, más grande es su poder y radiación y pueden encontrarse en diferentes puntos simultáneamente. Jesús dijo: “vendré a cualquiera que me llame” y solo pide el amor al prójimo.

Oración al empezar la reunión: Rogamos a Dios nuestro padre, que nos envíe buenos espíritus para asistirnos, aleje a los que pudieren inducirnos en error, y que nos dé la luz necesaria para distinguir la verdad de la impostura. Separad a los espíritus que intentan poner discordia entre nosotros y desviarnos de la caridad y amor al prójimo. Espíritus buenos que venís a instruirnos, hacednos dóciles a vuestros consejos, y desviad de nosotros el egoísmo, el orgullo, la envidia y los celos, inspiradnos indulgencia y benevolencia para nuestros semejantes presentes y ausentes, amigos y enemigos, sentimientos de caridad, humildad y abnegación. A los médiums a quienes encarguéis transmitirnos vuestras enseñanzas, para que tengan el fervor y recogimiento necesarios. Si vienen personas con sentimiento que el del bien, abridle los ojos a la luz y que Dios les perdone. Rogamos a nuestro espíritu guía que nos asista y vele por nosotros.

Oración al final de la reunión: Damos gracias a los buenos espíritus que han querido venir a comunicarse con nosotros, les rogamos que nos ayuden a poner en práctica las instrucciones que nos han dado, y que hagan que al salir de aquí, cada uno de nosotros se sienta fortificado en la práctica del bien y del amor al prójimo. Deseamos que estas instrucciones sean provechosas a los espíritus que sufren, ignorantes o viciosos que hayan asistido a la reunión, y sobre los cuales imploramos la misericordia de Dios.

Para los médiums. El Señor ha querido que la luz se hiciera para todos los espíritus y que penetrase en todas partes por la voz de los espíritus y por eso se manifiestan en todos los puntos de la tierra a través de los médiums, ellos son los intérpretes encargados de transmitir las enseñanzas de los espíritus, su misión es santa, pues tienen por objeto abrir los horizontes de la vida eterna. Los espíritus nos instruyen sobre los destinos futuros, para conducirnos por el camino del bien, y no para ahorrarnos el trabajo material que debe hacerse en la tierra para nuestro adelantamiento, ni para favorecer la ambición y codicia. Los médiums no deben hacer mal uso de las facultades dadas y los servicios que pueden prestar es en base a la buena dirección que le den, pues los que siguen la mala senda, se les pedirá cuenta del mal uso que han hecho de una facultad que les fue dada para el bien de sus semejantes. El médium que quiera conservar la asistencia de los buenos espíritus, debe trabajar en su propio mejoramiento, el que quiera aumentar y desarrollar su facultad, debe progresar moralmente y abstenerse de todo lo que le pueda desviar. Los buenos espíritus dan buenos consejos, y si encuentran corazones endurecidos, entonces se retiran y los malos tienen el campo libre. Los médiums que no se aprovechan de los consejos que reciben de los espíritus buenos, degeneran poco a poco y caen en palabrería. Los médiums tienen que hacer esfuerzos para obtener la asistencia de los buenos espíritus, separar a los espíritus ligeros y mentirosos para no degenerar en obsesión peligrosa. El médium que comprende su deber, no se enorgullece por una facultad que no le pertenece, puesto que puede serle retirada, atribuye a Dios las cosas buenas que obtiene y da gracias a Dios porque los buenos espíritus vengán a manifestarse y solicita por medio de la oración la fuerza que le falta. Oración: Dios, permitid a los buenos espíritus que me asistan en la



AMOR Y CONCIENCIA

comunicación que solicito. Preservadme del abrigo de los malos espíritus, del orgullo sobre lo que obtenga, y de todo sentimiento contrario a la caridad con respecto a otros médiums. Si soy inducido en error, inspirad a alguno el pensamiento de que me lo advierta, y a mí la humildad que me haga aceptar la crítica. Si intentase abusar de la facultad que me habéis dado, os ruego que me la retiréis antes de que se desvíe de su objeto providencial, que es el bien de todos y mi propio adelantamiento moral.

A los ángeles guardianes y espíritus protectores. Todos tenemos un buen espíritu, un ángel guardián, un espíritu superior, que se une a nosotros desde nuestro nacimiento y nos toma bajo su protección, nos conduce por el camino del bien y del progreso a través de las pruebas de la vida, puede ser que no tenga nombre conocido y no importa. Además, tenemos a los espíritus protectores, que son parientes o amigos o a veces personas que no hemos conocido en nuestra existencia actual, que nos asisten con sus consejos y su intervención en los actos de nuestra vida. Los espíritus simpáticos, son los que se unen a nosotros por cierta semejanza de gustos y de inclinaciones, pueden ser buenos o malos según sus inclinaciones. Los espíritus seductores son los que se esfuerzan en desviarnos del camino del bien, sugiriendo malos pensamientos, se aprovechan de nuestras debilidades. Los malos espíritus vienen si encuentran acceso en nosotros por nuestra debilidad o negligencia por no seguir las inspiraciones de los buenos espíritus, nosotros los atraemos. Siempre estamos asistidos de buenos espíritus y depende de nosotros el separar a los malos. Las oraciones a los ángeles guardianes y espíritus protectores, son para pedirles fuerzas para resistir a las malas sugerencias y asistencia en las necesidades de la vida. Oración: Mi ángel guardián y espíritus protectores, espíritus mensajeros de Dios, sostenedme en las pruebas de esta vida, dadme fuerzas para sufrirlas sin murmurar, desviad de mí los malos pensamientos, y haced que no de acceso a los malos espíritus que me inducen al mal. Iluminad mi conciencia para que pueda ver mis defectos y el orgullo, que me den fe, esperanza, fuerza, valor, resignación y caridad. Hacedme que me haga digno de vuestra benevolencia, conocéis mis necesidades, que me sea concedida la gracia, según la voluntad de Dios

Para alejar a los malos espíritus. De fuera os mostráis justos a los ojos de los hombres, más de dentro estáis llenos de hipocresía y de iniquidad. Los malos espíritus sólo van donde pueden satisfacer su perversidad. Para alejarlos es necesario abandonar aquello que les atrae, limpiad el alma de las impurezas para evitarlos. Oración: en nombre de Dios Todopoderoso, que los malos espíritus se alejen de mí y que los buenos me sirvan de baluarte contra ellos, espíritus malhechores que inspiráis malos pensamientos, que engañáis, que abusáis de la credulidad, deseo que se derrame sobre vosotros la misericordia de Dios. Espíritus buenos, dadme fuerza para resistir la influencia de los malos espíritus. Preservadme del orgullo y de la presunción, separad de mi corazón los celos, el odio, la malevolencia, y todo sentimiento contrario a la caridad, pues son puertas abiertas al espíritu del mal.

Para corregirse de un defecto. Nuestros malos instintos son el resultado de la imperfección de nuestro espíritu. Nuestro mejoramiento depende de nosotros. Oración: Dios mío, me habéis dado la inteligencia para distinguir el bien del mal, soy culpable si no me esfuerzo en rechazar el mal. Preservadme del orgullo que podría impedirme ver mis defectos y de los malos espíritus que podrían excitarme a perseverar en ellos. Entre mis imperfecciones, estoy inclinado a ..., y no resisto esta tentación. Si he seguido el mal camino, es por efecto de mi libre albedrío. Mis defectos actuales, son resto de las imperfecciones de mis precedentes existencias, este es mi pecado original y puedo despojarme por mi voluntad y con la asistencia de los buenos espíritus. Espíritus buenos que me protegéis, mi ángel guardián, dadme fuerza para resistir a las malas sugerencias, para que no sea una existencia perdida para mí.

Para resistir una tentación. Todo mal pensamiento es por la imperfección de nuestra alma o por una influencia funesta (indicio de debilidad), y el que comete la falta no tiene excusa por la influencia de un espíritu, pues no nos habría inducido al mal si le hubiéramos considerado inaccesible a la seducción, somos libres de acceder o de resistir a ese espíritu. Un pensamiento es malo cuando se aparta de la caridad, base de la verdadera moral, cuando tiene orgullo, vanidad o egoísmo, o cuando puede causar perjuicio a otro, nos induce a hacer otras cosas que no quisiéramos que nos hicieran a nosotros. Oración: Dios todopoderoso, no me dejéis sucumbir a la tentación de cometer una falta. Espíritus buenos que me protegéis, desviad de mí este pensamiento malo y dadme fuerza para resistir a la sugestión del mal.



AMOR Y CONCIENCIA

Acción de gracias por una victoria obtenida contra una tentación. El que ha resistido a la tentación es por la asistencia de los buenos espíritus cuya voz ha escuchado, da gracias de ello a Dios y su ángel guardián. Oración: Dios mío, os doy las gracias por haberme permitido salir victorioso de la lucha contra el mal, haced que la victoria me dé fuerza para resistir nuevas tentaciones. A mi ángel guardián, os doy gracias por la asistencia que me habéis dado. Que mi sumisión a vuestros consejos, me haga digno de continuar en vuestra protección.

Para pedir un consejo. Cuando estamos indecisos, nos preguntamos si puede recaer en perjuicio para otro, puede ser de utilidad a alguno, si hiciera esto con respecto a mí, ¿quedaría satisfecho? Analizar las ventajas e inconvenientes. Algo bueno puede tener malos resultados en manos inhábiles si no se hace con prudencia. Consultar las propias fuerzas y los medios de ejecución. Reclamar la asistencia de espíritus protectores. En la duda abstente. Oración: Dios todo poderoso, espíritus buenos que me protegéis, inspiradme para que tome una buena resolución en la incertidumbre en que me encuentro. Dirigid mi pensamiento hacia el bien y desviad la influencia de aquellos que intentasen separarme del buen camino.

En las aflicciones de la vida. No siempre vemos la parte mala de lo que deseamos, Dios nos lo puede negar, como el padre rehúsa al hijo lo que le puede dañar. Si no se nos concede lo que pedimos, no desanimaros, y pensar que la privación se nos ha impuesto como prueba o expiación. Oración: Dios todo poderoso, si mi súplica es inconsiderada, perdonádmela. Si es justa y útil a vuestros ojos, que los buenos espíritus que ejecutan vuestra voluntad, vengan en mi ayuda para su cumplimiento. Dios mío, que se haga vuestra voluntad. Si mis deseos no son escuchados, es porque tenéis que probarme y a ello me someto sin murmurar. Haced que no conciba por ello desconfianza, y que mi fe y mi resignación no flaqueen. Decir la demanda.

Acción de gracias por un favor especial obtenido. El hombre olvida el bien y se acuerda de lo que le aflige. A diario obtenemos beneficios sin haberlos pedido y nos humillaríamos por nuestra ingratitud. Todas las noches, elevando nuestra alma a Dios, agradecer los favores que nos ha concedido. Dar gracias por las buenas ideas, por las felices inspiraciones, el orgulloso se atribuye el mérito y el incrédulo lo atribuye a la casualidad, el que tiene fe da gracias a Dios y a los buenos espíritus. Frases largas son inútiles: “gracias Dios mío, por el buen pensamiento que me habéis inspirado”. Este reconocimiento y humildad nos concilia simpatía de los buenos espíritus. Oración: Dios infinitamente bueno, gracias por los bienes que me habéis concedido, sería indigno si los atribuyese a la casualidad o a mi propio mérito. A los espíritus buenos ejecutores de la voluntad de Dios, a mi ángel guardián, os doy las gracias. Os doy las gracias por ...

Acto de sumisión y resignación. Cuando tenemos aflicción, la causa es por nuestra imprudencia o de una acción anterior y solo debemos culparnos a nosotros mismos. Si una desgracia es independiente de nuestra participación, es una prueba para esta vida o la expiación de una existencia pasada y su naturaleza nos puede hacer conocer la falta, somos castigados por donde hemos pecado. Debemos someternos a la voluntad de Dios y soportar con valor las tribulaciones de la vida. Bienaventurados los que sufren. Oración: Dios mío, vosotros sois justo. Todo sufrimiento en la tierra, tiene su causa y utilidad, yo acepto el motivo de aflicción que acabo de experimentar como una expiación de mis faltas pasadas y como una prueba para el porvenir. Dios mío, dadme fuerzas para sobrellevar las pruebas que me habéis enviado. No me abandonéis, pues sin vos, nada puedo. Soy débil, pero tu amor me sostendrá. Espíritus buenos que me protegéis, dadme fuerza para soportarla sin murmurar, que sea una advertencia saludable, que aumente mi experiencia y que combata mi orgullo, ambición, vanidad y egoísmo y que contribuya a mi adelantamiento.

En un peligro inminente. Nuestra existencia es débil y frágil, nuestra vida está en sus manos y se puede romper en cualquier momento, si sucede es por una falta cometida o un deber descuidado. Oración: Dios todopoderoso, mi ángel de la guarda, socorredme si debo sucumbir, que se haga la voluntad de Dios. Si me salvo, que en el resto de mi vida repare el mal que he hecho y del que me arrepiento.

Acción de gracias después de haber salido del peligro. Nos advierte para que nos reconcentremos y nos enmendemos. Oración: Dios mío y mi ángel de la guarda, os doy las gracias por el socorro que me habéis enviado cuando el peligro me amenazaba. Que este riesgo sea un aviso que me ilumine sobre las faltas que han podido conducirme a él. Mi vida está en vuestras manos. Inspiradme por los buenos espíritus que me asisten el pensamiento de emplear útilmente el tiempo que me permitáis estar aún en este mundo.



Sostenedme en la resolución que tomo de hacer todo el bien que de mí dependa para llegar con menos imperfecciones al mundo de los espíritus cuando quiera Dios llamarme.

En el momento de dormirse. El sueño es el descanso del cuerpo, pero el espíritu no necesita descansar, el alma se desprende de la materia en parte y goza de las facultades de espíritu. El sueño es para reparar las fuerzas orgánicas y las fuerzas morales, el espíritu va a fortalecerse entre otros espíritus. Si tiene malos instintos, no saca provecho de esa libertad, pues en vez de buscar buenos espíritus, busca a sus semejantes y va a los lugares donde puede dar curso a sus inclinaciones. Hay que elevar el pensamiento en el momento de querer dormir, para que recurra a los consejos de los buenos espíritus y al despertarse estará más fuerte contra el mal y tendrá más valor contra la adversidad. Oración: mi alma va a encontrarse con los otros espíritus, que vengan los buenos y me ayuden con sus consejos. Ángel de la guarda, haced que al despertar conserve de ello una impresión saludable y duradera.

Cuando se prevé una muerte próxima. La fe en el porvenir, la elevación del pensamiento, ayudan al pronto desprendimiento del espíritu debilitando los lazos que le retienen al cuerpo. Lo contrario sucede al hombre con pensamientos en las cosas materiales, la separación es penosa y dolorosa y el despertar de ultratumba produce turbación y ansiedad. Oración: Creo que mi cuerpo es sólo la envoltura perecedera de mi alma y cuando haya cesado de esta vida, me despertaré en el mundo de los espíritus. Dios todopoderoso, siento romperse los lazos que unen mi alma al cuerpo, nada me llevaré conmigo, tan solo el alma, las buenas y malas cualidades. Dadme vuestra indulgencia, y con trabajo llegaré al fin más tarde o temprano, según mis esfuerzos. Los buenos espíritus y mi ángel guardián están aquí, para recibirme, y dentro de poco, les veré como ellos me ven. Volveré a encontrar a los que he amado en la tierra si lo he merecido, y los que dejo vendrán a unirse conmigo y mientras tanto, podré venir a visitarles. Voy a encontrar a los que he ofendido, les ruego que me perdonen. Perdono a todos los que me han hecho o han querido hacerme mal en la tierra y ruego a Dios que les perdone. Señor, dadme fuerzas para dejar sin pesar los goces groseros de este mundo, que nada son al lado de los goces puros del mundo en que voy a entrar. Buenos espíritus, mi ángel de la guarda, haced que no flaquee en este momento supremo.

Oraciones para otro. Para los que están en la aflicción. Si su prueba está en curso, no se abreviará por nuestra demanda, aunque podrá obtener consuelo. Necesita valor y resignación para que lo que está sufriendo sea provechoso para él, de lo contrario, estará obligado a empezar la prueba de nuevo. Dar consejos y animarle y la oración, les dirige una corriente fluídica para fortalecer su moral. Oración: Dios mío, aliviar la amarga posición de, espíritus buenos, os suplico que le asistáis en sus aflicciones, y que le haga comprender que es necesario para su adelantamiento. Dadle confianza en Dios y en el porvenir, y se le hará menos duro, dadle fuerza para que no sucumba a la desesperación, conducid mi pensamiento hacia él y que le ayude a sostener su ánimo.

Acción de gracias por un favor concedido a otro. Se alegra del bien del prójimo. Oración: Dios mío, gracias por la felicidad que habéis concedido a ... Si el bien que se le concede es una prueba, inspiradle el pensamiento de que haga de él un buen uso y no para que le sirva de vanidad. Separad de mi pensamiento, todo sentimiento de envidia y de celos.

Para nuestros enemigos y para los que nos quieren mal. Amad a vuestros enemigos, olvidar sus ofensas, perdonar el daño que os ha hecho, devolviendo bien por mal. Oración: Dios mío, yo perdono a ... el mal que me ha hecho y el que ha querido hacerme y deseo que vos me perdonéis, y que él mismo me perdone lo que yo he podido hacerle. Desviad de mí, la idea de maldecirle, que yo no experimente ninguna alegría por las desgracias que pueda tener, ni pena por los bienes que puedan concedérsele, para no manchar mi alma. Que vuestra bondad se extienda sobre él y le conduzca mejores sentimientos respecto a mí. Espíritus buenos, inspiradme el olvido del mal y el recuerdo del bien. Que ni el odio, ni el rencor, ni el deseo de volverle mal por mal entre en mi corazón, que se me ofrezca la ocasión de serle útil, y preservadme de hacer nada por orgullo u ostentación.

Acción de gracias por el bien concedido a nuestros enemigos. No desear mal a los enemigos es ser caritativo a medias, la verdadera caridad es desearles el bien y que nos alegremos por las gracias que Dios les concede. Oración: Dios mío, si,, se aprovechase para humillarme, lo aceptaré como una prueba para mí, ejerciendo la caridad. Espíritus buenos, desviad de mí la envidia, y los celos, inspiradme la generosidad.



AMOR Y CONCIENCIA

Para los enemigos del Espiritismo. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán hartos. Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados sois cuando os maldijeren y os persigan, y dijeren todo mal contra vosotros mintiendo por mi causa. Así persiguieron a los profetas antes que a vosotros. No temáis a los que matan el cuerpo y no pueden matar el alma. De todas las libertades, la más inviolable es el pensamiento que comprende la libertad de conciencia. No anatemizéis a los que no piensan como vosotros, pues perseguirles por su creencia, es violar el primer mandamiento del amor al prójimo. La verdad está segura de sí misma, convence y no persigue, no tiene necesidad de ello. El Espiritismo es una creencia, si fuera falsa, caería por su peso, pues el error no puede prevalecer contra la verdad, si es verdadera, la persecución no le hará falsa. La persecución crece con la grandeza y la importancia de la idea por el miedo que inspira. El cristianismo fue perseguido por paganos, y el Espiritismo lo es por cristianos, se atacan los sentimientos, se dividen familias. Tened orgullo en llevar vuestra cruz. Bienaventurados los que sufren persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Amad a vuestros enemigos y haced bien a los que os hacen mal y rogad por los que os persiguen. Oración: Dios mío, solicitamos vuestra misericordia para los que desconocen vuestros divinos preceptos, perdonadles, porque no saben lo que hacen. Dadnos valor para soportar con paciencia y resignación, como prueba de nuestra fe y humildad, sus burlas, injurias, calumnias y persecuciones, alejadnos de pensamiento de represalias, pues vuestra justicia sonará para todos.

Oración para un niño recién nacido. Los espíritus esperan para que Dios les permita volver en otra existencia, por la expiación de sus faltas pasadas o para cumplir una misión útil a la humanidad. Su adelantamiento y felicidad futura será proporcionar a como empleen el tiempo en la Tierra. Sus padres, guían sus primeros pasos y de ello responden ante Dios. El amor paternal y el amor filial es una ley de la naturaleza. Oración: Espíritu que te has encarnado en el cuerpo de nuestro hijo, bienvenido seas entre nosotros, Dios todopoderoso, muchas gracias haced que sea digno del deber que se me ha impuesto, iluminad mi inteligencia para que pueda discernir con tiempo las tendencias del que debo preparar para entrar en vuestra paz. Este es un depósito que nos has confiado, del que daremos cuenta. Si es un alma imperfecta, nuestro deber es ayudarla a progresar en el camino del bien por nuestros consejos y buenos ejemplos, si cae en el mal por culpa nuestra, responderemos de ello. Sostenednos en nuestro trabajo y dadnos fuerza y voluntad para cumplirlo. Dadle luz para que aprenda a conoceros, amaros y adoraros, que bajo el amparo de su ángel de la guarda, su inteligencia aumente, se desarrolle y le enseñe el camino que conduce a vos, que el Espiritismo sea la luz que le ilumine en los escollos de la vida y sepa apreciar la inmensidad de vuestro amor. Espíritus buenos que le acompañáis durante su vida, no lo abandonéis, separad de él a los espíritus imperfectos que pudieran inducirle al mal, dadle fuerza y valor para sufrir con paciencia y resignación las pruebas que le esperan en la tierra. “Dejad venir a mí los niños, porque el reino de los cielos es para los que se les parecen.”

Para un agonizante. La agonía es el preludio de la separación del alma y el cuerpo, tiene un pie aquí y otro fuera. Ese tránsito a veces es penoso para los que están muy ligados a la materia o tienen remordimientos en su conciencia. Los que se desprenden de la materia, sus lazos se desatan con facilidad y los últimos momentos no son dolorosos. Oración: Dios todopoderoso, aquí tenéis un alma que deja su envoltura terrestre para volver al mundo de los espíritus, su verdadera patria, que pueda entrar allí en paz y que vuestra misericordia se extienda sobre ella. Espíritus buenos que le habéis acompañado en la Tierra, no la abandonéis, dadle fuerza para soportar los últimos sufrimientos que debe padecer en la tierra para su adelantamiento futuro, inspiradle para que se arrepienta de sus faltas.

Oraciones para los que no están en la tierra. Para los recién fallecidos. Para ayudar a su desprendimiento, abreviar la turbación que sigue siempre a la separación, y darles más calma al despertar. Oración: Dios Todopoderoso, que vuestra misericordia se extienda sobre esa alma que acabáis de llamar a Vos, que las pruebas que ha sufrido en esta vida le sean tomadas en cuenta y nuestras oraciones alivien las penas que tenga que sufrir como espíritu. Espíritus buenos que habéis venido a recibirle, su ángel de la guarda, asistidle para ayudarlo a despojarse de la materia, dadle luz y conciencia para sacarle de la turbación. Inspiradle el arrepentimiento de sus faltas que haya cometido. Has dejado la envoltura grosera, sujeta a vicisitudes y muerte y sólo conservas la envoltura etérea, y esa vida está exenta de las miserias que afligen a la humanidad. Podrás contemplar nuevas maravillas, mientras seguimos en las tinieblas, recorrerás el espacio y visitarás mundos con libertad. Te seguiremos con el pensamiento hasta que nos



podamos reunir. Tu puedes venir a nuestro lado entre los que te aman, sostenles en las pruebas de la vida, vela por los que te son queridos, protégeles según tu poder y calma sus pesares con el pensamiento de que eres más feliz ahora. Perdona a los que han podido hacerte algún agravio (cuando muere un niño, es una prueba para él o para sus padres). Tus hermanos de la tierra rogarán por ti y te piden que ruegues por ellos.

Para las personas que se han amado. La vida terrestre es sólo un corto pasaje que conduce a una vida mejor, y sus trabajos en este mundo no se pierden. Oración: Dios mío, permitid que los buenos espíritus le lleven mis palabras y mi pensamiento. Dios ha permitido que fueses el primero en adquirir la libertad, espero pues con resignación el momento de nuestra reunión en el mundo más feliz. Nuestra separación es momentánea. Sólo hay entre nosotros un velo material que te oculta a mi vista, que puedes estar aquí a mi lado, verme y oírme, que no me olvidas como yo tampoco te olvido, Que la paz del Señor sea contigo.

Para las almas que sufren y piden oraciones. La oración puede dar alivio a los espíritus que sufren. Oración: Dios misericordioso, haced que vuestra bondad se extienda sobre todos los espíritus. Espíritus buenos, interceded conmigo para su alivio, haced que resplandezca un rayo de esperanza, y que les haga ver las imperfecciones que les alejan de los bienaventurados. Abrid su corazón al arrepentimiento, hacedles comprender que, con su esfuerzo, puede abreviar el tiempo de sus pruebas.

Para un enemigo muerto. La caridad hacia nuestros enemigos debe seguirles hasta más allá de la tumba. El daño que nos ha hecho, ha sido una prueba que ha podido ser útil a nuestro adelantamiento. Pues la resignación ha permitido unir la caridad y el olvido de las ofensas. Oración: Dios mío, yo le perdono el daño que me ha hecho y sus malas intenciones, que de ello tenga arrepentimiento ahora que ya no tiene las ilusiones de este mundo. Que vuestra misericordia se extienda sobre él y alejad de mí, el pensamiento de alegrarme de su muerte. Si le hice mal, que me lo perdone, así como yo olvido el que él me ha hecho.

Para un criminal. Oración: Dios mío, no rechacéis a este criminal que acaba de dejar la tierra. Quitadle la venda que le oculta la gravedad de sus faltas, que se alivien los sufrimientos de su alma. Inspiradle el deseo de reparar sus malas acciones en una nueva existencia y dadle fuerza para que no sucumba.

Para un suicida. El ser humano no tiene derecho a disponer de su propia vida, pues sólo pertenece a Dios sacarle del cautiverio terrestre. El suicida es como el preso que se escapa de la cárcel antes de cumplir la condena y cuando se le vuelve a detener, se le detiene con más severidad. El suicida no escapa de las miserias presentes y se sumerge en desgracias mayores. Oración: Dios mío, que nuestras oraciones endulcen la amargura de los padecimientos que sufre por no haber querido tener el valor de esperar el fin de sus pruebas. Espíritus buenos, tomadle bajo vuestra protección, inspiradle el arrepentimiento de su falta, y que lleve con fuerzas las nuevas pruebas. Separad de él los malos espíritus que podrían conducirle al mal y que se prolonguen sus sufrimientos.

Para los espíritus arrepentidos. Han podido ser malos pero ya no lo son, desde el momento en que reconocen sus faltas y sienten haberlas cometido, sólo son desgraciados y algunos empiezan a gozar de una felicidad relativa. Oración: Dios mío, aquí tenéis un espíritu que reconoce sus faltas, recibirle como a un hijo pródigo y perdonadle. Espíritus buenos, permitid que pueda entrever la felicidad para que persista en el deseo de purificarse, sostenedle en sus buenas resoluciones y dadle fuerza para resistir sus malos instintos. Os damos gracias a los buenos espíritus que os han ayudado en vuestra conversión.

Para los espíritus endurecidos. Los malos espíritus son los que no se han arrepentido aún y se complacen en el mal, rechazan la oración y blasfeman de Dios. Después de la muerte se vengan de los hombres por los tormentos que sufren y persiguen a los que han tenido ojeriza durante su vida. Entre los espíritus perversos hay malos (más fáciles de convertir, son estúpidos y groseros, se sacan a la luz con perseverancia, firmeza, benevolencia, consejos, razonamientos y oración) e hipócritas (son muy inteligentes pero nada sensibles, fingen, encuentran a incautos, son seres perjudiciales pues trabajan ocultamente). Oración: Dios mío, mira bondadosamente a los espíritus imperfectos que aun están en la ignorancia y os desconocen. Espíritus buenos, ayudadnos para que le hagamos comprender que induciendo a los hombres al mal, obsesándoles y atormentándoles, prolongan sus propios sufrimientos, haced que la felicidad que vosotros gozáis sea un estímulo para él. Eres desgraciado, porque es imposible ser feliz siendo



AMOR Y CONCIENCIA

malo y de ti depende salir, echa una mirada a los espíritus buenos, mira cuan felices son, Dios te ha dado la libertad de elegir el bien y el mal, la felicidad y la desgracia, nadie está condenado al mal. Elévate hacia Dios con el pensamiento, y un rayo de luz te iluminará, di: Dios mío, me arrepiento, perdóname, y haz el bien en vez del mal y se extenderá sobre ti su misericordia y el bienestar. Cada día que retardas, es un día perdido para tu felicidad. Espíritus buenos, haced que estas palabras encuentren acceso en su alma aun atrasada, para ayudarle a acercarse a Dios.

Para los enfermos. Las enfermedades son parte de las pruebas y de las vicisitudes terrestres y de la inferioridad del mundo que habitamos. Las pasiones y excesos, siembran gérmenes malsanos. En mundos más avanzados física y moralmente, el organismo es más purificado y menos material y no tiene las mismas dolencias. El Espiritismo nos enseña a soportar con resignación nuestros males pasajeros. Junto a la medicación elaborada por la ciencia, el magnetismo nos hace conocer el poder de la oración fluidica y el Espiritismo nos ha revelado la mediumnidad curativa y la influencia de la oración. Oración: Dios mío, vos sois la justicia, la enfermedad que me habéis enviado debo merecerla, me someto a vuestra infinita misericordia y os ruego que me traigáis la salud, y si tengo que sufrir más, me someto sin murmurar. Haced que esta enfermedad sea para mí un aviso saludable, la acepto como expiación del pasado y como prueba para mi fe y sumisión. Espíritus buenos, haced que mi oración vaya a mejorar su cuerpo y consuele su alma. Dadle fuerza para sobrellevar sus dolores con resignación a fin de que no pierda el fruto de esta prueba. Permitid que los buenos espíritus me penetren con su fluido saludable con el fin de que yo lo transmita al enfermo, y desviad de mi todo pensamiento de orgullo y egoísmo.

Para los obsesados. La obsesión es la acción persistente que un espíritu malo ejerce sobre un individuo, va desde la simple influencia moral, hasta la perturbación completa del organismo y de las facultades mentales. Los espíritus malos pululan por la Tierra, la obsesión como las enfermedades, son pruebas o expiación. Las enfermedades son resultado de imperfecciones físicas que hacen al cuerpo accesible a influencias exteriores, la obsesión lo es de una imperfección moral que da acceso a espíritus malos. Para prevenir las enfermedades se fortifica el cuerpo, para prevenir de la obsesión se fortifica el alma. El obsesado debe trabajar por su mejoramiento para desembarazarse del obsesor. Es necesario cuando la obsesión degenera en subyugación y posesión, pues el paciente pierde su voluntad y su libre albedrío. La obsesión es la venganza ejercida por un espíritu, y tiene su origen en las relaciones que el obsesado ha tenido con él en una existencia precedente. En caso de obsesión grave, el obsesado está envuelto en el fluido pernicioso que neutraliza los fluidos saludables y hay que desembarazarle. Para expulsar un fluido malo se necesita un fluido mejor. Hablar con autoridad cuando se tiene superioridad moral, y conducir al espíritu perverso a renunciar a sus malos designios, hacer nacer en él el arrepentimiento y deseo del bien, así se libera a un encarnado y se convierte a un espíritu imperfecto. Se hace más fácil cuando el obsesado pone voluntad y la oración, pero es difícil cuando está seducido por el espíritu engañoso, pues rechaza la asistencia, es el caso de la fascinación, más rebelde que la subyugación más violenta. En todos los casos de obsesión: la oración es un poderoso auxiliar para obrar contra el espíritu obsesor. La curación de la obsesión requiere paciencia, perseverancia, abnegación, tacto y habilidad para conducir al bien a los espíritus a veces muy perversos. Son ineficaces los exorcismos, fórmulas, palabras sacramentales, amuletos, talismanes y prácticas exteriores. La obsesión por largo tiempo puede ocasionar desórdenes patológicos y requiere tratamiento magnético y medicinal para restablecer el organismo. Oración: Dios mío, permitid a los buenos espíritus que me libren del espíritu malhechor que se ha unido a mí. Si es una venganza de los males que hubiese hecho en otro tiempo, que mi arrepentimiento merezca vuestro perdón y mi liberación, solicito vuestra misericordia para él. Mis imperfecciones me hacen accesible a las influencias de los malos espíritus. Dadme la luz necesaria para conocerles y combatid en mí el orgullo que me ciega para que no vea mis defectos. Haced que me sirva de lección para el porvenir y que me purifique con la práctica del bien, la caridad y la humanidad para poner una barrera a las malas influencias. Dadme fuerza para soportar esta prueba con paciencia y resignación, y me ayuden en mi adelantamiento, manifiesto mi sumisión y ejerzo la caridad hacia un hermano desgraciado, perdonándole el mal que me hace. Dadme poder para librar a ..., del mal espíritu que le obsesa, concededme la gracia de hablarle con autoridad. Espíritus buenos que me asistís y mi ángel de la guarda, prestarme auxilio y ayudadme a desembarazarle del fluido impuro que le rodea. Hacedle entrever el falso camino en que está, hacerle comprender que haciendo el mal lo pierde todo y todo lo gana haciendo el bien.